nter·valo álbum

EDITORIAL COLUMBA

Nº 302



intervalo ALBUM



DOCTOR KILDARE

ÍNDICE

CUENTOS DE ALMEJAS

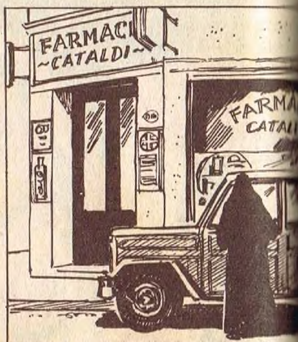
Por PEDRO M. MAZZINO

LA PIEL Y LA PIEDRA

Dibujos de VOGT



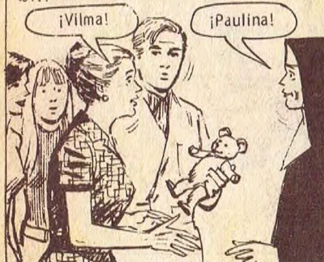

















un hondazo lo bajo!)


¡Raulito! ¿Qué te hizo el pobre pájaro?


Nada, hermana Clotilde.
¿Y entonces por qué querés hacerle algo malo vos? No me des esa honda. Guardátela y cada vez que la veas acordáte de no usarla.

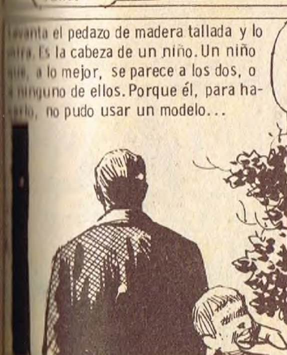

de querer? Te equi- Paco. Podrían hacer per- madres.
Podrían..., pero todavía sostengo que, con respecto a los hombres, algo les falla, Miguel.


(Algo nos falló, Cosme... Desde siempre. Hasta los hijos que no quisieron llegar nunca, y, acaso por eso, vos y yo...)


de dos que parecen tenerlo todo. Hay trinos jardín prolijo. Pero, ¿quién oye los trinos con sordo...?
¿Qué hacés, Cosme?
¿No lo ves? Mato el tiempo largo de industrial jubilado, Julia.


¿Añorando tu vieja vocación?


¿Qué otra cosa puede hacer uno cuando se vuelve viejo? ¡Añoro un montón de cosas!


el pedazo de madera tallada y lo la cabeza de un niño. Un niño a lo mejor, se parece a los dos, o de ellos. Porque él, para ha- no pudo usar un modelo...


(Yo también añoro..., todo eso que al principio soñé conseguir de vos, y que ahora resulta inconseguible, Cosme.)


¿Otra copita de anís, Vilma?
No, Paulina, gracias. Tengo que regresar a la guardería.


volvé a visitarme, ahora que estás otra vez en Almejas. ¡Mi vieja amiga de la juventud metida a monja! Todavía me cuesta creerlo. Me parece verte aún en la hostería de tu tío Fermín...
Eso quedó muy atrás. Está tan muerto como tío Fermín.


Arranca a duras penas la vieja camioneta. Lentamente se pierde detrás de la primera esquina...
Para la próxima vez te voy a jun
algunas muestras gratis de medi
mentos, tía Paulina. Tenemos qu
ayudar la obra de esas hermana
caridad.


Claro que sí, Ulises. Con la guardería ayudan a un montón de madres que trabajan y no tienen con quién dejar sus hijos. ¿Qué te pareció mi vieja amiga?
Un hada, un ángel. Debió ser muy linda..., todavía lo es si debo ser franco. ¿Qué la impulsó a tomar los hábitos?


¿Qué haremos con la casona del Parque Azul, Julia? ¿Resolviste algo?
Nada. No haremos nada. La dejaremos donde está. No la necesitamos para vivir ni para vender. ¿Te parece bien?


¿Algo de lo que hiciste me par
ció mal alguna vez? Voy a salir
con la rural.
¿Adónde?


(A cualquier parte. A ninguna. Por ahí, a matar el tedio de las horas iguales y largas. ¿A qué otro sitio se puede ir solo?)


Toma, sin embargo, el camino de la casona del Parque Azul. N
queda muy lejos del pueblo. Apenas en los suburbios, que a
vanzan a medida que la gente de Almejas se casa, tiene hijos
y forma nuevos hogares.


(Una vez hubo flores por aquí. Muchas, coloridas. Ahora sólo malezas. Todo envejeció en el abandono...)


Hay una flor entre las zarzas. Amarilla, que absorbe el reflejo dorado rojizo del sol que se muere en alguna parte. La levanta sabiendo a qué sitio destinarla...
(Para vos..., donde quiera que estés.)


(¿Habrás envejecido, también? ¿Co
yo? Sólo las piedras no envejecen. S
cubren de moho, apenas. Pero dura























Pudiste hacerlo antes, Cosme. Los niños no son malpensados. Hubieran entendido que hasta una monja puede tener viejos amigos, en su pueblo natal.


¿Viste eso? ¡Era la hermana Vilma..., con Cosme Araujo, el industrial! ¡La monja de la guardería y ese tipo!
¿Y qué, Paco?


suponés mujeres especiales, con fallas respecto a los hom
sin piel...?
Sí, lo dije, pero...


Por ese camino es más directo, Cosme.
No vamos a la guardería, Vilma. Todavía no.


¡La casona del Parque Azul! ¿Por qué aquí!
Quise venir, con vos. Para mostrarte algo. ¿Bajás?


¿Es irreverente decirle a una hermana d
caridad que sigue tan hermosa como ante
Las palabras limpias jamás son irr
rentes. La belleza es un don de Dio
un reflejo de su propia hermosura

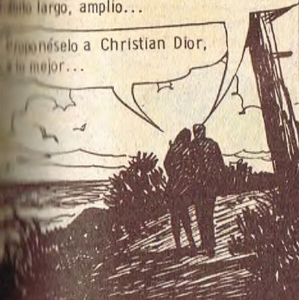

No se turban ante la desnudez de la estatua. Sólo la miran, acaso con recuerdos paralelos que después se volvieron divergentes...
La estatua no cambió. Hasta tiene un nido en el cántaro para atestiguar su vida.


Sólo para eso te quise traer. No voy a preguntarte nada más. Me conformo con lo poco que sé.
Sin embargo, yo quisiera
ponderte todas las pregun
Cosme. ¿Por qué volví a
jas? Bueno, me enteré q
necesitaban una herman
supiera manejar...


¡Necesitamos tantas cosas en la guardería! Cada día tenemos más chicos. La parcela que nos donaron se vuelve pequeña, insuficiente. ¿Querés saber algo más?
No.


Ella se aleja, caminando. El se queda aún, en la rural, observándola, meditanto en el último diálogo: "¿Julia está bien?", "Sí, está bien..."
(¡Hubiera sido tan distinto con vos...! ¿Por qué se acabó tu amor tan de repente? ¿Lo sentiste, alguna vez?)


¿De verdad era tan linda l
hermana Vilma, Ulises?
De verdad. Más linda que
Malvina...


abajo... ¿Se impondrá alguna vez la monacal? A vos no te quedaría mal un largo, amplio...
Proponéselo a Christian Dior, mejor...


te voy a querer ver livianita, de tules...
Empiezo a sentir una fuerte vocación monacal...


Parque Azul, Julia. Podríamos hacer algo mejor que tenerla abandonada.
¿Sí? ¿Algo como qué, Cosme?


Donar una parte del parque, la del bosque de los fondos, para unas hermanas de caridad que han instalado una guardería infantil del otro lado.
¿Estás loco?


Mi padre decía que las cosas hay que ganárselas con sudor y esfuerzo. Nada nos cae del Cielo. ¡No habrá donación, para nadie!
Tenés razón, después de todo...


¿Acaso nosotros les damos trabajo a esas monjas? Sólo van allí los hijos de las mujeres de Almejas que trabajan y no pueden dejarlos al cuidado de otros.


Sube al dormitorio. Una alcoba grande, lujosa, prolija y fría...
(Sí, con vos hubiese sido distinto, Vilma... Me acuerdo, claro que me acuerdo...)


(Mi casa sencilla... aquel cuarto del fondo convertido en atelier... el bloque de mármol, intacto. Y mi preocupación...)


inútil! Sin inspiración es inútil... Y será una pena desperdiciar el negocio. El señor Mendoza me prometió buenos honorarios...)


¿Podemos entrar, Cosme? Nos dijeron que lo encontraríamos aquí, trabajando...


¿Marcha la estatua que le encargué para mi casa del Parque Azul?
¡Señor Mendoza! Yo... aún no consigo el boceto apropiado. Pero lo hallaré, su pedido será satisfecho.


Siendo así me voy. Dígale a mi hija Julia pa-
ra cuándo la tendrá lista. Adiós.
En realidad no hay apuro, Cosme...


Fui yo quien lo recomendó a mi pa-
dre. Yo quien quise venir aquí hoy. ¡Me importa un rábano la estatua!
¿Entonces?


Me importa el escultor. Usted, amigo
¿Cree que podría servirle de modelo
"La dama del cántaro"...?
(¡Un modelo! ¡Eso es justamente lo que necesito...!)


"Me costó deshacerme de Julia Mendoza. Tuve que servirle café y soportar su charla. No es que fuera fea, pero nadie me gustaba tanto como Vilma. Esa misma noche la vi, en el bar de la hostería..."
¿Un café?
Sí, don Fermín, pero que me lo traiga su sobrina...


Mañana necesito hablarte, en mi casa, a cualquier hora. Es importante. ¿Vas a venir, Vilma?


Me asustás, Cosme.
sa algo malo?


"Fue. Traía el asombro en la mirada. Y un poquito de miedo. Le expliqué la idea despacio, para no aumentarle el susto..."
No tendrás que posar necesariamente sin ropas. Con un traje de baño me basta. Tengo imaginación, pero necesito un cuerpo perfecto, como el tuyo...


Si mi tío se entera... El sabe que vos y yo somos casi novios, pero servirte de modelo es otra cosa.
No la sabrá. Nadie lo sabrá. Sólo vos y yo. Pensá en lo que Mendoza me pagará por la estatua. Podríamos comenzar a pensar en una boda...


"Aceptó. Fueron tardes extrañas. Ella y
solos. Su miedo y mi inspiración. La pie
dra cobró formas, las suyas..."
¿Te cansás?
Un poco, pero aguanto. Pienso en tu promesa...


Y ahora debo irme. Tío Fermín está preocupado. Su hostería da pérdidas en invierno...
¡Lo ayudaremos cuando nos casemos y yo cobre un poco de fama!


A lo mejor esta "dama del cántaro" me trae suerte. ¿No vas a besarme antes de irte?
Un beso cortito, no hay
tiempo. Ni debemos ten
tar a la tentación...




llegó justo esa tarde. Acaso harta de coquetearme sin éxito saber cómo marchaba la estatua. Jamás olvidaré la cara que cuando nos vio..."
Pensé que estaba solo, Cosme...




Ella es...es...Vilma, la sobrina del dueño de la hostería.
cántaro"...Cualquiera advierte el parecido y lo que pasa entre los dos.)



que ya dormías...¿Vengo a interrum- tus recuerdos?
No...No interrumpís nada, Julia.



("La estatua no cambió...Hasta tiene un nido..." ¿Por qué me llevaste allí, Cosme? ¿Por qué fui? Yo era feliz, quiero serlo...)



(Con Dios, los niños, mi vocación y...)
¿Imsomnio, hermana Vilma?



La noche está muy clara y quise caminar poco, hermana Justina.
Comprendo. Usted vivió y nació en Almejas. Debe traerle recuerdos gratos este lugar al que regresó. No voy a molestarla.



Queda sola. Ella y la noche. Y recuerda otra. Una menos clara, menos perfecta...
Sí, llámela, señor Fermín, quiero hablar con su sobrina.
Enseguida, señorita Mendoza. Es un halago tenerla aquí.



¿Usted? ¿Qué sucede?
Nada malo, Vilma. Pero mejor hablamos afuera.



Bueno, sí, somos novios, pensamos casarnos cuan-
Cosme merece un porvenir mejor que el que usted puede ofrecerle. Cuando termine esa estatua mi padre le dará un empleo en su empresa.



¿Lo aceptará? Cosme es un artista. Aunque siga ganando poco seguirá fiel a su vocación.



No si su musa inspiradora resuelve dejarlo. ¿Me comprende?


No andaré con vueltas, Vilma. Averigüé que su tío hipotecó la hostería. Y que no puede saldar los plazos. Mi oferta es ésta: usted se aleja de Cosme y mi padre salva con un préstamo las finanzas de su tío. ¿De acuerdo?


¿Entonces lo tenés resuelto?
Sí, tío Fermín, me voy a la Capital.


¿Justo ahora que mis cosas mejoran, Vilma? ¿Por qué? Sos huérfana y mayor de edad, lo sé. No tengo derecho a prohibirte nada, per
¿Y Cosme?
Dejé de quererlo. Fue algo repen
Acaso es por él, por no ver de ce
angustia de despechado, que me vo


¡Escribime! Cuidáte de todo... Fijáte bien adónde vas a ir a pedir empleo... Las ciudades grandes encierran peligros...


Me cuidaré. No lo dudes.

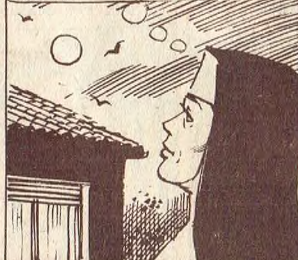

¡Te voy a extrañar hasta las lágrimas, Vilma!
También yo...


"Sí, había peligros en la ciudad..."
¿Sola? Si necesitás un guía...


¡Taxi! ¡Taxi!

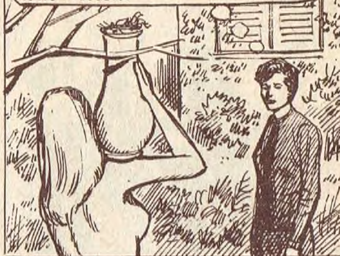

Bueno, si no tiene adónde ir, conozco un lugar adecuado. Nada mejor para una muchacha como usted.


Bienvenida, hija. ¿En qué podemos ayudarte...?


(Después la soledad... Cosme en todos los recuerdos. Era mujer de un solo hombre... Mi vocación afloró cautivadora y providencial. De un solo hombre y de Dios...)


¿Sale, señora?
Sí. De pronto tuve ganas de llegarme hasta la casona del Parque Azul. Hace años qu
no voy por allá. Pero no se lo diga al señor.


en los restos de un naufragio. Y
naufragó aquí: mi amor y el de Cos-
la estatua parece vivir.)


(Yo misma quise dejarla en este lugar. Para ufanarme de mi triunfo pasajero. Vencí la soledad del hombre que amaba cuando aquella muchacha se marchó, pero el tiempo se cobró la deuda.)


(El hijo que no vino amargó nuestros días. Lo imploré, lo ansié, pero no llegó nunca... Todo es naufragio entre los dos.)


¡No debiste entrar allí!
Hay una estatua, hermana Vilma... ¡Quiero verla de cerca!


¡Cuidado!


Un agujero en la alambrada. Hasta una monja puede pasar por él si se recoge el hábito y se agacha. Cuando llega, el chico parece feliz en los brazos de la mujer que conoce por primera vez el peso de un niño...
(¡Julia!)


stoy bien, hermana Vilma! Me sangra la pierna pero no
nada. La señora me llevará a curarme, en el mismo
auto del señor que nos llevó ayer...
Venga también usted, hermana, por favor.


Se miran, se reconocen, silenciosas en el camino. Llegan a la casa donde los pájaros trinan y nadie los oye. Cosme las ve venir juntas. No entiende. Se queda absorto observando el trajín de su mujer con la herida del chico...
Alguna vez estudié primeros auxilios. ¿Duele?
Nada, señora.


Perfecto. Ahora entraremos y te daré caramelos. Siempre los compramos pero nadie los come... Me parece que alguien debería donarle más terreno a esa guardería. Y yo sé quién.


¿No tienen hijos, Cosme?
No. Nunca pudieron llegar... Pensé que Julia no sabía tratar a los chicos... que no los quería.

¿De verdad lo pensaste? Debajo de la piel de cada mujer late una madre, aunque nunca lo sea. Julia es una sorpresa para mí. Me borra una vieja imagen. Ahora la sé tierna, dulce...

Yo también, Vilma. Yo también.

Mi esposo los llevará a la guardería, hermana. Yo misma iré por allí algunas tardes, para ayudarlas. ¡Tengo tánto tiempo!

¡Gracias..., señora!

Ella dijo que pronto íbamos a tener un parque grande, con árboles, juegos y na estatua donde los pájaros hicieron nido. Digo yo, ¿no es fría la piedra pa un nido?

CARLOS ENRIQUE VOGT. 73

No, claro que no. Algunas estatuas siempre conservan la piel, y la contagian.

Adiós, hermana Vilma. Yo también volveré de vez en cuando, con Julia...

Nos gustará verlos, Cosme. Adiós.

Es extraño lo que le pasa. Por primera vez dese volver a su casa. Apura la marcha de la rural por el camino. Cuando llega a la casa le parece distinta...

¿Y esos trinos, Julia?

¿Siempre hubo pájaros aquí?

Siempre, Cosme, pero acaso ahora suenan distinto...

¡Vamos a tener un bosque! ¡Y más juegos...! ¡Hasta una estatua!

No quiere acercarse a los demás con la mir húmeda. Saca el pañuelo y, como si sonara la riz, lo pasa por sus ojos limpios...

¿Pasó algo malo, hermana?

¿Algo malo? ¿Con este día tan hermoso que nos regala Dios? En días como éste sólo pueden pasar cosas buenas, amigo mío... ¿No oye los páyaros? ¿No ve a los niños? Es un día lleno de amor...

No las entiendo, Miguel. ¡Nunca las entenderé! Parecen mujeres especiales, sin piel, y sin embargo... ¡son mujeres!

Hay ojos que sólo ven el mal... hasta que descubren el amor, y la belleza.

Fin

CHICOS TERRIBLES

TEXTO: INES VILABOA - DIBUJOS: FERRONI (h)



-Vamos a ver. ¿Qué travesuras habrás hecho mientras estuvimos ausentes, hijo?



-¡Hola, hijo! ¿Hiciste alguna travesura hoy?



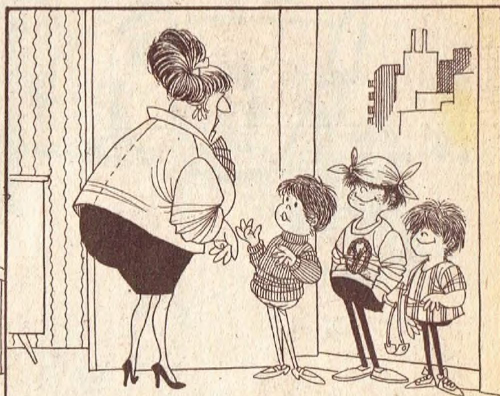
-¿Quién fue el gracioso que dio vuelta el pico del sifón?



-¿Puedo entrar a jugar con Alberto, señora?



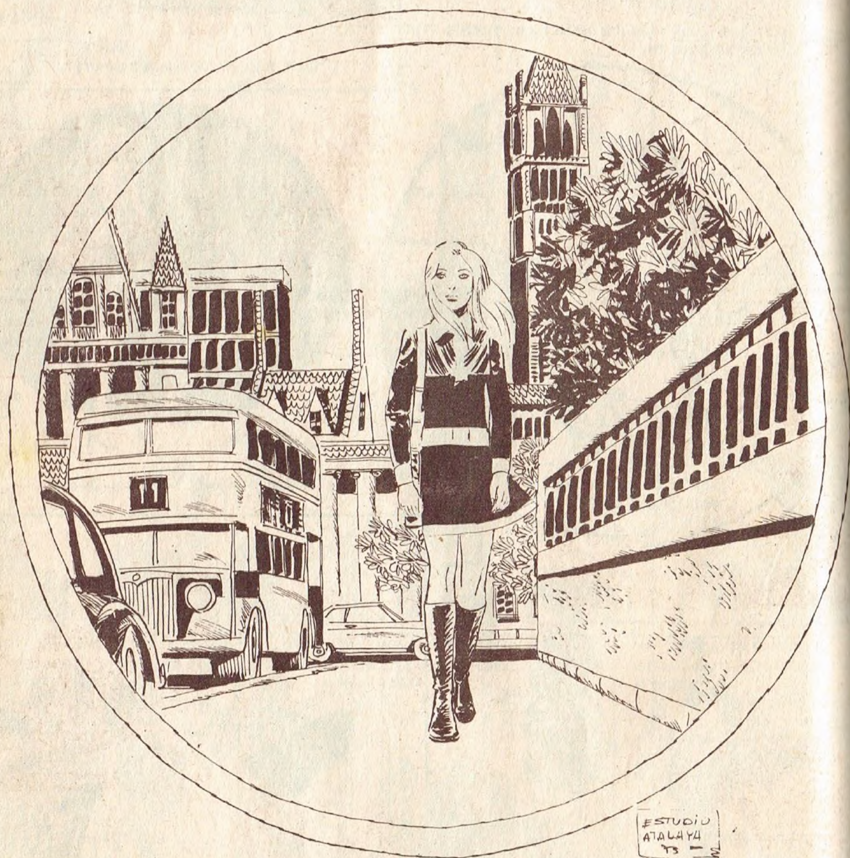
-La mamá de Carmencita me dijo que me podía llevar todo esto si me iba enseguida a casa.



-Los he traído a jugar a casa porque su mamá no los aguanta.

LA HISTORIA DE DEIRDRE COLLINS

Por ROBIN WOOD



Dibujos de FERNÁNDEZ

No me gusta Londres. Más allá de todas las frases habituales acerca de su pintoresquismo, de su juventud colorida y del aquí-haces-lo-que-se-te-antoje yo veo la suciedad, el hollín, la multitud eterna...



¿Qué hago aquí entonces? Soy una simple muchacha australiana que como todas aprovecho los años de juventud para viajar un poco. Hice un largo recorrido de Europa y pasé medio año en un kibbutz en Israel y ahora estoy reponiendo mis bolsillos vacíos.



C.J.B. buenos días. Un minuto por favor...



No es el ideal de la aventura ser telefonista pero es difícil encontrar un trabajo en Londres. Demasiada gente los busca. Y aquí tengo muchos amigos.



Soy un poco gordita tal vez pero todo el mundo considera que tengo buen humor y que soy divertida. Generalmente los gordos tenemos la reputación de ser alegres y los flacos de sufrir del hígado.





Deirdre Collins es una de las secretarias de este enorme edificio. La enigmática Deirdre que nunca habla y que es demasiado agresiva. Es delgada, rubia y pecosa y tiene un aire frío y desapegado.



Sí. Es de Rob, tú sabes, ese muchacho irlandés que conocí en Israel. Estuvimos juntos en el mismo kibbutz. ¿Te hablé de él?



Oh, no. Creo que a Rob no le gustan las gordas. Excepto yo, todas las otras chicas del kibbutz tuvieron su historia con él. Es un canallita muy divertido y lo menos conveniente del mundo para chicas serias. Mira.





Deirdre se encogió de hombros. Hace tres años que ella trabaja en esta oficina y nunca ha salido con ninguno de los hombres que hay aquí. Y hay muchos.

Parece divertido.

Ya lo creo. Lo malo es oír después los llantos cuando él se larga.

Deirdre, ¿tú tienes un amigo o un novio?

¿A qué viene tanta curiosidad?

(Me gusta Deirdre pero me da la im
sión que no tiene ningún deseo de
cerse de amigos.)

También me gusta pensar en Rob, ese muchacho tan alegre, tan mujeriego, tan complejo. Eramos muy amigos y estábamos muy unidos en Israel. A veces lo extraño mucho.

(Y dice que tal vez viene a Londres.)

Y ese domingo...

Oh, no. ¿Justamente ahora?

RING!

¿Quién diablos...?

No hay otra persona que se ría como él. La risa le sale de adentro y contagia hasta a un árbol.

Eres la cosa más ridícula que he visto en mucho tiempo.

¡Rob!

-Y finalmente me cansé de andar dando vueltas y decidí venir a descansar por unos meses. Y la única dirección que tenía era la tuya.

Has hecho bien. Justamente en el piso de arriba hay un departamento que acaba de desocuparse. Si te interesa...

Claro que sí. Y espero que tendrás unas lin
das amiguitas para presentarme.

Otra vez lo mismo. ¿No te aburres de las mujeres?



Rob sonríe es lo más malicioso
hay en el mundo. Tiene una cara de
que contagia.



La vida con Rob alrededor es un volcán. Rob nunca se cansa y nunca tiene sueño. Siempre hay una película que quiere ver o un restaurante al cual ir o una jovencita que lo invita a cenar y...
De acuerdo, pero traeré a mi prima. Mamá no quiere que cene solo con mujeres...



Deportista fanático, me llevó a cuanto campeonato o competición de judo se llevaba a cabo en Londres y en los cuales, por supuesto, él participaba. Rob parece ser un judoka excelente, cosa que no discuto por no entender nada de ello.



Ese cretino casi me rompe la pierna...
No te quejes. Estoy segura que para él no hubo "casi".



Hoy Cathy me preguntó por ti.
Dile que me fui a Alaska.



mi oficina la vida seguía igual excep-
en relación con las pobres muchachas
habían tenido la mala (o buena) suer-
de haber caído en las redes de Rob.
Leonie. ¿Rob no ha mandado de-
nada para mí?
No...bueno... Casi no lo he visto.



Ah. Entiendo.



(Uf... La vida no es fácil con ese atorrante alrededor.)



¡Eh, mona! ¡Deja de trabajar! Son casi las doce y media. Vine a buscarte para ir a comer.
Has hecho bien. Tengo hambre y no tengo dinero.



salir nos encontramos con Deirdre que salía.
siempre viste de oscuro lo cual resalta
hermosos cabellos rubios que le caen hasta
espalda...
Hola, Leonie.
Hola, Deirdre. Ah. Este es Rob.



Deirdre sonrió fríamente. Ella ya había oído hablar de él y lo que oyera no parecía inclinarla a la amistad.
Ah. Tu famoso amigo.

Se midieron un momento. Rob estaba sonriente y muy campanudo. La hospitalidad de la gente le encanta.

Ven a comer con nosotros.

Yo...

Ven. Vamos. Estoy seguro que unos buenos tallarines te gustarán. ¿De acuerdo?

Deirdre lo miró un momento con los ojos pálidos y muy fríos. Sonrió pero la sonrisa no llegó hasta ellos.

De acuerdo.

.(Hmmm. Rob Está utilizando todo su encanto para atraer a Deirdre pero sé si esto resultará. Ella es dura...

¿Qué harás mañana a la noche?

Me lavaré la cabeza.

Excelente. Y una vez que esté seca yo pasaré a buscarte. Tendré dos entradas para el teatro. ¿De acuerdo?

Lo siento, pero...

No te preocupes. A las ocho pasaré por tu casa. Leonie tiene tu dirección.

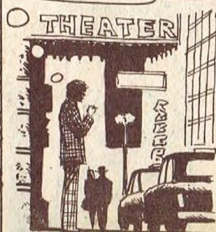
No... por favor...

Yo... Yo esperaré delante del teatro. Es mejor así.

De acuerdo. Como quieras.

Qué raro. ¿Por qué se sobresaltó tanto cuando le dije de pasar a buscarla?

No me preguntes a mí, querido. Yo sólo soy una curiosa que mira.





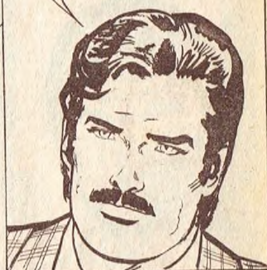


contento que hayas venido. Por
creí que...
no vendría? Pensé en ello pero
miedo que fueras a romper la
de mi casa y no quise arries-

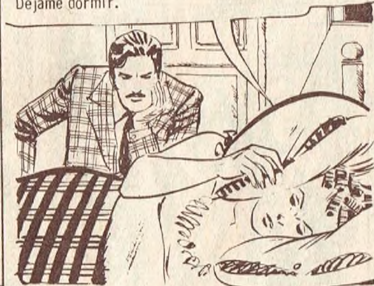























(Deirdre tiene un aire más demacrado que de costumbre desde hace ya tres semanas. Y se muere de ganas de preguntarme por Rob. Y el otro en casa con un humor que mata.)


Y... y por tu casa..., ¿todos bien
Deirdre...


Deirdre, él también está imposible.


Se puso colorada como una remolacha y creí que me iba a gritar algo pero en lugar de ello...
¿De verdad?
De verdad. No te miento. No hagas tonterías. Ven conmigo a casa a tomar el té.


(¿Quién cuernos será?)
RIING!


Hola. Te extrañaba demasiado.


¿No les molestaría dejarme entrar, par de pánfilos?


Se sentaban durante horas a mirarse como si hubiera en ello una magia que los hipnotizara. A veces se acariciaban o se sonreían o hablaban. Yo estaba muy sorprendida. Rob parecía tan cambiado, tan feliz, tan...
(¿Enamorado? ¿Y por qué no? Eso explicaría la cara de idiota que tiene.)



¡Tengo que ir a decírselo a Deirdre! ¿Cuál es su dirección?

Trevovir Road... Espera que busco el número...

(¡Esto es magnífico! ¡Dinero en el continente! ¡Vacaciones en la Costa Azul!)

¡TOC! ¡TOC!

Hola, ¿a quién buscas?

Este... a Deirdre. ¿La conoces?

Es mi mamá. Ella fue a hacer compras.












Por eso quería evitarte. Por eso evité todo desde que Mark nació. No puedes tener dos lealtades a la vez o dos amores. Yo tengo dos ahora y tengo miedo.


Deirdre, tú eres una tonta rematada. Tu crío es hermoso. Me gusta y nada ha cambiado entre nosotros. Hasta haré de niñera.


Yo te amo. Te amo desesperadam
Te amo hasta lo indecible.


Oh, Rob.


Rob me trajo la noticia y tuve que confesarle que...
Ya lo sabía, Rob. Cathy me lo dijo.
¿Qué? ¿Y no me dijiste nada?


Por supuesto que no. No era yo la que debía decírtelo. Así ha sido mejor.
Hmmm. Tal vez seas más inteligente de lo que pareces.

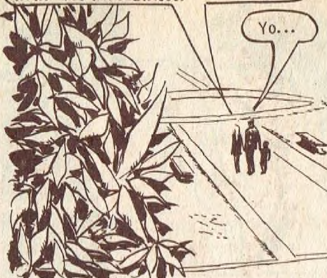

(Todo está muy bien pero, ¿cuánto durará? Rob no tiene costumbre de quedarse mucho tiempo en el mismo lugar. ¿Qué ocurrirá cuando se vaya? Para Deirdre esto no es un juego.)


¿Cuándo partes, Rob?
¿Eh? ¿A qué viene eso?

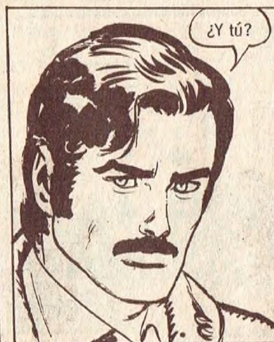

Este trabajo para Francia no es algo que puedas hacer desde Londres. Los dos lo sabemos, así que es una tontería el evitar hablar de ello. No tengas miedo de que haga una escena. No la haré. ¿Cuándo?


El mes que viene.









Deirdre sonrió mirándolo con sus pálidos ojos azules. No contestó. Solamente lo miró hasta que Rob avergonzado desvió la mirada.














Te vas mañana.
Sí.


Mañana... Qué fea suena esa palabra... Qué fea.


De pronto hubo silencio en Londres.
tra persona ocupó su departamento y
na calma angustiosa cayó sobre noso-
tros. Volver a casa fatigada ya no era
un placer.
(Ahora no hay nadie que me
con el té listo...)


¿Cartas?
Sí. Y también llamadas telefónicas. Tiene un departamento y el trabajo marcha bien.


¿Sabes? Yo también parto. Me vuelvo a Australia.
¿Tú también?


Londres va a quedar muy vacío.
Lo sé pero no tengo nada que hacer aquí. Hace ya dos años que no veo a mis padres.


Deirdre, me gustaría tanto que Rob y tú...
Shhh. No digas nada. Ese tema no se toca. Por favor...


Por favor, ¿no ves cuánto me
Deirdre...


(Creo que tengo un poco de rabia a Rob...)


Leonie...
¿Qué...?

...que me quiere más aún de lo
... mismo creía. Creo que tu sal-
... amigo ha caído en una trampa.

tomar mi barco. Estaba callada y muy ex-
traña. Recién al despedirnos me lo dijo.







La vi achicarse en el muelle, delgada, rubia, extraña, la muchacha de Londres que tal vez fue mi amiga. De todos modos esto no tenia importancia. Lo único que importó fue mi pequeña intervención en su vida y la de Rob.



Hola.

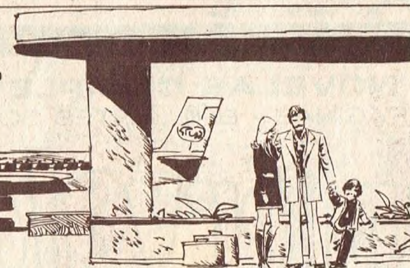
Hola.







...haber historias mucho más emo-
...nantes y con complejas tramas que
...tiven a los lectores. Esta es simple
...sólo tiene como sustancia el misterio
...dical de la vida. Un hombre y una
...ujer. Y el amor. Nada más.





EL MAYOR MISTERIO: EL HOMBRE

Por FRANCINA SIQUIER

Dibujos de HAUPT






















pera. No lo cambiaría por ninguna playa, por nada...


tido a los diferentes paisajes del mundo? No, esto no lo preguntó Humprey. Un parapsicólogo debía estudiar fenómenos menos comunes que esos que se realcionan con el amor. Y el hombre y la mujer observaron en silencio la apasionada fuerza con la que las verdosas aguas del mar azotaban los acantilados.


por el Pan de Azúcar. A su lado, dos miem
bros destacados del Instituto de Investiga
nes Parapsicológicas de Córdoba, lo acomp
ñaban hasta el aeródromo de Pajas Blanc


Julián observó, una vez más, sus rostros serios.
(Evidentemente, querrían estar en mi lugar.)


Su entusiasmo por una ciencia discutida aún por algunos, sus recientes publicaciones, la numerosa correspondencia con colegas ingleses y la falta de complicaciones de su vida privada, decidieron la elección. Pero ninguno dejaba de envidiar su suerte.
Será apasionante para usted analizar el caso de Lowery.


No será fácil averiguar si es un demente o un metagnomo.
Pienso lo mismo que usted, Estévez.


"Los metagnomos son poco comunes. El mundo está lleno de impostores, ilusionistas, adivinos, que con hábiles trucos convencen de sus facultades sobrenaturales, llamadas en parapsicología paranormales, y que son las que les permiten tener conocimiento de las realidades o pensamientos sin utilizar los sentidos comunes."


"Comprobada la existencia de la facultad 'psi-gamma', de origen extrasensorial, se explica la precognición (conocimiento anticipado del futuro), la telepatía, la clarividencia, fenómenos resultantes de una facultad que puede existir en todos los hombres, aunque es privativa de personas denominadas metagnomos, o de 'circunstancias extraordinarias'."


Los profesores Estévez y Salerno se
caron a un deprimente diálogo que
Julián mostrándose optimista.
Todo saldrá. Tengo mucha fe en el profesor Humprey Caldwell...


...que participará en las pruebas. Es un sabio.
Los norteamericanos están muy adelantados en la metodología y estadística, pero un argentino como usted, pondrá la viveza que hace falta...
AEROPUERTO


...para desenmascarar a un presunto impostor.
¡Por fin un elogio! Una frase de despedida alentadora.


Ya las sierras quedaban muy abajo y parecían
diminutas. Un trazado impreciso en un ma
infantil. Julián Acosta, con un sentimient
muy argentino, comenzó a experimentar la
nostalgia de su tierra.


cumentos meticulosamente clasificados.
hubiera gustado tanto acompañarte!


losofía Raimundo Boyeras, hizo un gesto vago.
No lo dudo, pero lo pasarás bien aquí. Sitges es divertido.


de los Ingleses, con sus palmeras y altos edificios, bordeando la playa dorada. Y un mar profundamente azul.
Me interesa más ese hombre tan discutido, cuya personalidad van a estudiar. Es escritor, como yo...


creo que él escribe algo más que románticas y cuentos infantiles.
¡No tienes derecho a burlarte! Lionel Lowery también ha publicado novelas policiales. Y es más difícil mantener el interés del lector con...


...una historia de amor, que con un asesinato. Además, ¿no te he ayudado en tus investigaciones y en algún artículo sobre parapsicología?


Nieves, pese a su nombre, era toda fuego. Su voz, su piel, sus cabellos dorados.
Por supuesto, tu colaboración me ha sido valiosa. Tal vez hubiera sido mejor llevarte.


realidad no le seducía dejar a la joven, bella e impulsiva, en la compañía de una no demasiado mayor y excesivamente dis- a divertirse. Una vez más lamentó su fracaso matrimonial que le o- a vivir separado de su mujer, que a sazón, estaría sin duda viajando.


La reunión en Lowery de varios hombres de ciencia, hubiera resultado una importante experiencia para su hija... Y Nieves intuyendo esa vacilación, suplicó:
¿Por qué no me llevas? ¡Me gustaría tanto conocer a Lionel Lowery, el hombre que adivina el futuro!


En la soledad de su castillo, Lionel Lowery vivía su triste presente de hombre sin futuro propio. Su destino era anticipar los ajenos y eso lo recluía tras los muros gastados por un tiempo que no tenía para él la dimensión común.


el ladrillo oscuro de la mansión estilo Tudor, es- grabado el hombre de la familia, asentada allí siglos. Las piedras grises dormían en el ver- de un bosque de antiquísimas encinas, que las protegían.


En las ventanas con cristales de colores, emplomados en forma de rombo, separados por columnas de piedra, el sol quedaba aprisionado, despidiendo destellos...


...cual si no quisiera trasponer la puerta en arco, de lustroso roble tachonado de hierro y entrar en el enorme vestíbulo recubierto de "boiserie", también de roble, al que daban dos salones, el comedor, la biblioteca y el pasillo que conducía al ala opuesta. Del centro partía la imponente escalera.



ba por esa escalinata, cuyas paredes estaban cubiertas por antiguos tapices. Tenía pálido el semblante y los largos cabellos acentuaban las facciones afiladas y la profundidad de sus ojos.



co modernizado era la luz y los baños... Las grandes lámparas, en forma de corona, con pesado marco de hierro, colgadas con cadenas del alto techo, se encendieron, iluminando el vestíbulo. En ese instante apareció su primo Percival.



Quiero que nos pongamos ensegui da a trabajar. Tendrás que poster gar tu paseo a caballo...



Percival suspiró. Esas escapadas solitarias, que daban agilidad a sus movimientos y un aspecto deportivo a su rostro tostado por el sol y curtido por el aire, le resultaban también beneficiosas para su espíritu, pero no se atrevió a protestar.



Hacía ya dos años que Percival, sin vocación definida y con escasa fortuna personal, se convirtiera en el secretario-apoderado de su primo, al que estaba sometido asimismo, por falta de carácter.
Sommers ya preparó el desayuno.



En un mueble del inmenso comedor, varias bandejas con sus tapas de pesada plata. En la mesa, el té humeante, la crema fresca, las tostadas calientes y los huevos con los exact minutos de cocción.
Entre hoy y mañana llegarán todos. Quiero escribir algo que he imaginado tras un sue sorprendente.



Desayunaron sin demasiado apetito y se recluyeron en el cuarto de estudio, situado en el extremo opuesto del comedor y salones, y cuya ventana daba a la parte más selvática del jardín. Una vez instalados Lionel relató su sueño. El límite entre la realidad y la ficción lo encontrarían los demás.



"Un hombre se dispone a viajar. Se despide de una mujer hermosísima, a la que ama más que a ninguna cosa en el mundo. Al partir, ese hombre cae como fulminado por un rayo."



¿Muere?
No me interrumpas. Tengo que describir a los personajes...



¿Fue un sueño o bien tuviste la certeza de... de que esto sucedía?
No es fácil saber cuándo se sueña o imagina... Muchos relatos míos han resultado reales y otros, pura fantasía.



Más tarde, el doctor Donovan, que ya era huésped de Lowery, leyó las cuartillas que condensaban la nueva premonición.
¡Ojalá se haya usted equivocado, Lionel!



Donovan era miembro de la "Society for Psichical Research", representando a los parapsicólogos ingleses en aquella reunión que pondría a prueba las facultades del escritor-metagnomo. Y con ansiedad aguardó que lo escrito no fuera cierto, porque había reconocido en el protagonista del relato a uno de los invitados al castillo.

que disculpar a mi primo. Se ha re- … su dormitorio… Anoche no durmió … mañana estarán todos aquí para las …



joven apareció una sonrisa desdeñosa.

Una vez más, el genio se aisla de los seres mortales.

Quédate a comer con nosotros. Tal vez luego… Ya sabes que él es diferente y que…



¿Y qué eres tú, querido Perci… ¿el más común y someti… de los hombres?



Fue como recibir un latigazo.

El conocerte desde que éramos niños me autorizaría a darte una paliza.



Los ojos transparentes de Cinthia estaban llenos de burla y desprecio.

No te atreverías. ¿Cómo enfrentar luego a Lionel, tu "amo y señor"?



… hubo tiempo para que la herida que … le infligiera con sus palabras, pu… sangrar con frases. Julián Acos… había sido anunciado y los tres pasa… a la biblioteca, para tomar unos whiskys que sirvió el callado Sommers.



El argentino contemplaba admirativamente a la joven rubia, cuya juventud y belleza contrastaban con la tétrica mansión, pero luego de una breve charla descubrió que el contraste no era tan grande… Jamás había conocido a una mujer tan fría.



Al despedirse de los dos hombres, tuvo sin embargo una frase amable para el extranjero.

Espero que volveremos a vernos uno de estos días.



… noche, Julián Acosta no pudo conocer a … anfitrión y eso excitó más su interés. Do… amenizó la cena con anécdotas que … el efecto derpimente del refecto… y Percival accedió a mostrarle la co… de armas de los siglos XVI Y XVII … una velada agradable…



…con la promesa, incluso, de un hecho no por esperado, menos importante.

Mañana le enseñaré un nuevo relato o cuento de Lowery, escrito hoy, que creo es, desgraciadamente, una premonición más…



Julián se levantó temprano. Fue el primero en saludar a Lionel.

Espero, profesor Acosta, que no voy a defraudarlo en sus experimentos.



torios, puede ser contraproducente.

Tiene usted razón. Imaginaremos todos que estamos pasando unas vacaciones juntos.



Donovan y Percival aparecieran, salieron a caminar un poco. El sendero de grava los condujo al corazón del bosque de encinas. Acosta hizo algunas preguntas y supo que Lowery había sido un poco niño prodigio, pero de vida normal hasta que...



la adolescencia, comenzaron los sueños y visiones que anticipaba hechos de vidas ajenas.

La facultad que usted tiene, pued darse en todos los seres humano Es normal, aunque no común.



Y terrible. Usted no sabe lo que es sentir "eso". Ayer mismo tuve una premonición. Un hombre que se dirigía a este lugar no llegaba... Sentí un dolor...



La neblina de la mañana y el vaho de la tierra olorosa, borraban los troncos de los árboles y las ramas, de dorado follaje, parecían suspendidas en el aire. El lugar era fantástico y hacía más impresionante la confesión de Lowery.



...Vi cómo caía y escuché el llanto de la mujer que estaba con él.

Durante la mañana, Donovan le leyó las cuartillas que Lionel dictara a Percival el día anterior.

Evidentemente, se trata del profesor Boy al que conozco y la descripción es exacta, en tal caso...



Bueno, si algo le hubiera ocurrido, en efecto, estaríamos ante un caso de precognición espontánea, producida durante el sueño, pero...

Esperemos que sea sólo un producto de su imaginación y que Boyeras y Caldwell lleguen bien.



Horas más tarde, sin embargo, llegó un telegrama desde Barcelona: Antonio Boyeras había sufrido un infarto el día anterior...



Así pues, cuando Humprey Caldwell llegó, taba con una prueba irrefutable de las cuali des de Lionel. Se cambiaron impresiones.

Aplicaremos la estadística a las valuacion de nuestras pruebas. Empezaremos mañana mismo.



Todos lamentaban la ausencia del sabio español. Se comunicaron telefónicamente con su casa, pero todo cuanto averiguaron es que el estado del profesor Boyeras era de pronóstico reservado.

Es lamentable. Deseaba conocerlo.



Lionel, tras un momento de silencio, dijo algo que impresionó a todos, por la seguridad del tono de su voz.

Dos mujeres están sufriendo por él. Una lejos, otra, cerca.



Esas palabras causaron evidente enoción en Maggie, la secretaria de Caldwell, que parecía más diminuta que de costumbre, situada detrás de su jefe y que sólo respiraba aliviada cuando él le dirigía una mirada tranquilizadora. Era como una pequeña planta necesitada del calor del sol, ese sol que no entraba en Lowery...




Comenzaron por las barajas Zener, nombre de su descubri- constan de veinticinco car- cinco tipos de dibujo: estre- rectángulo, cruz, círculo y lí- neas.


paco y sellado, dentro de una caja. Lowery debía adivinar en el orden en que estaban puestas. El cálculo normal de probabilidades, por el azar, era cinco aciertos sobre veinticinco, pero Lionel adivinaba más de la tercera parte, en cada tentativa.


rias horas.
Es preciso que usted no se agote. Mañana haremos la prueba del dibujo.


bastante para la comida y Lionel en busca de Cinthia, cuya casa esta- la entrada del pueblo.
Supe que estuviste ayer en Lowery. Lamento no haberte visto...


Tu perro guardián no me dejó.
No hables así de Percival. Lo tratas demasiado mal.


No puedo apreciarlo, simplemente porque tú así lo desees. Me desagrada su sumisión, su falta de ideales.
No lo subestimes.


una breve conversación que ninguno de los dos produjo placer.
mañana vienes a Lowery, te presentaré huéspedes.
Gracias por tu permiso. Iré cuando pueda.


Se despidieron en la puerta del jardín. La frialdad de Cinthia no afectó a Lionel. Sabía que sus reacciones violentas iban a provocar un enfrentamiento pero todavía no era el momento y no deseaba provocarlo. A su manera la quería, porque desde la infancia, estaban destinados el uno al otro.


Mientras regresaba al castillo, trató de distraerse mirando el paisaje en aquella hora crepuscular. De pronto, volvió a ver el rostro angustiddo de la hermosa mujer, y la presintió cerca.


el siguiente día, continuaron las
se encerrará en su estudio y a la exacta que señalemos, hará unos tal y como se le ocurran.


Cuando los científicos quedaron solos, extrajeron un número de una bolsa, al azar, y abrieron la página de una enciclopedia, que correspondía a ese número, dibujando la primera palabra. Siguieron con el mismo sistema hasta obtener varios dibujos y al confrontarlos con los hechos por Lionel, la coincidencia resultó sorprendente.


¡Es extraordinario!
Creo que Lowery es un verdadero metagnomo...

experimentos. Lionel se mantenía tranquilo. Y una mañana llegó aquella muchacha que él viera en sueños.



papeles importantes, deseando que yo le lleve una relación de todo lo que ocurra aquí...



mismo Percival el encargado de expli- carle lo ocurrido, agregando:





Nieves estaba turbada. No soportaba las miradas de todos aquellos hombres y, mucho menos, la del dueño de casa, penetrante y difícil de rehuir.

El propio Lionel, acudió en su ayuda.



En los siguientes días, las pruebas se sucedían, cada vez más difíciles, seguidas apasionadamente por todos, excepto por Cinthia, molesta por no ser el centro de atracción en sus visitas al castillo y por la presencia en él de la hermosa española.



Todos parecían estar pendientes de Nieves y en especial Percival, que aprovechaba las horas de descanso para pasear con ella.



El diálogo íntimo y agradable, fue interrumpido.





El rostro de él palideció intensamente. Haciendo un terrible esfuerzo se contuvo y pidiendo disculpas a Nieves, siguió a Cinthia. Cuando el auto hubo dejado atrás el castillo, Percival frenó y sujetó con fuerza las muñecas de la muchacha.








Cinthia hubo dolor.
que sientes por mí... Y te provoco pa- charlo. Me odias. Y también yo a ti, Lowery... ¡Te odio!


ció en el jardín que rodeaba su casa y Percival, un poco perplejo, puso en marcha el auto.
(Será mejor que no la siga ni le pida explicaciones... Pero, ¿por qué me ha dicho eso?)


mientos humanos y escribiendo un presente demasiado cercano para que fuera motivo de premoniciones. Por ejemplo, Maggie estaba viviendo una experiencia nueva al convivir con el doctor Caldwell, al tenerlo tan cerca, aunque mucha gente los rodeara...


placentero, terminada la labor diaria, juntos por el bosque.
siente a gusto aquí, Maggie?
Demasiado. Voy a extrañar esto cuando... nos vayamos.


¿Puedo preguntarle por qué?
Bueno... yo...


No debe esconder sus sentimientos, Maggie. Eso nos aisla de los demás. Imite un poco a Nieves Boyeras, tan natural y espontánea.


comparación la apabulló. Maggie admiraba aquella joven que conversaba con todos lleseguridad, que expresaba su entusias- su indiferencia, que, en unos días, halogrado servir de vínculo a seres de distinpaíses, pero le dolía que él la elogiara.
es tan distinta, tan brillante!


Dulcemente, Humprey levantó la carita escondida entre lacios cabellos peinados sin coquetería.
Yo no pretendo que usted sea diferente. Me gusta así...


Sólo deseo que demuestre lo que siente en su interior. Toda esa juventud y optimismo me hacen falta para empezar de nuevo...


significan esas palabras? Lo cierto es estaban dirigidas a ella, que tenían pro- para un futuro no muy lejano y el rostro de Maggie se iluminó... noche de esa misma semana, tan llena emociones, una furiosa tormenta los reu- todos en la biblioteca. Percival se dis- correr el cortinaje de la ventana, Nieves lo detuvo.


No, por favor, déjelo así. La luz de los rayos me encanta. Sólo faltan los fantasmas...


Seguro que cuando regrese a su casa escribirá una novela sobre "El castillo embrujado".
Bueno, el fantasma puedo ser yo...


sobrecogió a todos.
¿Acaso no traigo mensajes del más allá? Ahora mismo, termino de ver a su padre, Nieves.


No dramatice, Lowery. Ni asuste a la señorita Boyeras.
El ruido de los truenos se mezclaba con el de la respiración agitada de los presentes. Todos estaban en tensión.


La serenidad de Julián impuso la calma. Lionel explicó que terminaba de ver al profesor Boyeras, llamando a su hija y la joven no pudo contener las lágrimas.
Sin duda se siente peor...


No. Tranquilícese. Él quería hablarle por algo
lacionado con otra mujer que he visto cerca de
su cama...
De todas maneras, quiero


El viaje fue decidido de inmediato.
Si alguien me acompaña a la estación, tomaré el último tren de la noche para Londres y mañana el primer avión...


Por primera vez en su vida, Julián reaccionó más como hombre que como científico.
Yo la acompañaré. Me interesa conocer a su padre.
¡No puede usted abandonar sus experimentos!


En tres días estaré de regreso. No protesté porque igual iré.
La terquedad argentina, contraponiéndose a la tozudez española... Pero, ¿acaso no eran las dos caras de la misma moneda?


con Julián el viaje, fue sen-
de él y descubrir muchos as-
su personalidad. Llegaron a
antes de lo previsto y ya en
Nieves entró corriendo en la ha-
su padre, junto al cual se ha-
mujer. Su madre...


Pensaba escribirte para que supieras que
vuelto para siempre. Me apenó mucho
que tu padre estaba enfermo...


Con lágrimas en los ojos, las dos mujeres se abrazaron y el profesor Boyeras trató de dominar su alegría y emoción. Más tarde, cuando ya todos pudieron conversar con calma, Nieves hizo una pregunta a Julián.
¿Se convenció ahora de que Lionel Lowery lo adivina todo?


no, Tiene visiones espontáneas,
reconozco, pero en este caso se
de telepatía con su padre.
De cualquier manera, es algo maravilloso. No olvidaré estos días pasados en el castillo.


Yo tampoco. Fue agradable conocerla...


par de días, Nieves y Julián pudieron
mucho y cuando se separaron ambos
que pronto iban a volver a verse. La
promesa, la de escribirse, fue cum-
de inmediato, y en su carta, él le contó
novedades: Lionel se iría con Caldwell
américa, para continuar allí...

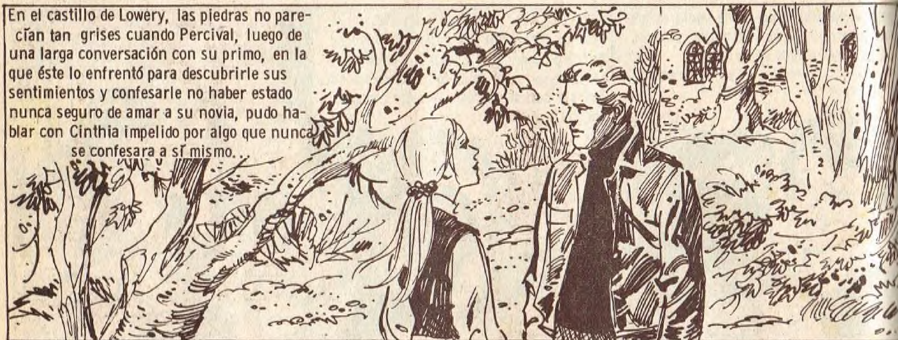
serie de experimentos, sintiéndose más tranquilo, tras haber aceptado el hecho de poseer facultades que no eran anormales, y después de haber roto su compromiso con Cinthia. Las últimas frases de la carta eran elocuentes...



podría evitarlo."



En el castillo de Lowery, las piedras no parecían tan grises cuando Percival, luego de una larga conversación con su primo, en la que éste lo enfrentó para descubrirle sus sentimientos y confesarle no haber estado nunca seguro de amar a su novia, pudo hablar con Cinthia impelido por algo que nunca se confesara a sí mismo...



Tras la mutua agresión, tras el "odio" manifestado por ella, estaba el amor que desde niños los unía...





...necesarias más palabras. Percival Lowery era un simple ... incapaz de tener visiones anticipadas del futuro, pero intuía en ese instante que él y Cinthia tenían la felicidad al alcance de la mano, en ese mismo lugar en el que ambos habían sufrido por acallar el poderoso sentimiento que iba a unirlos para toda la vida.

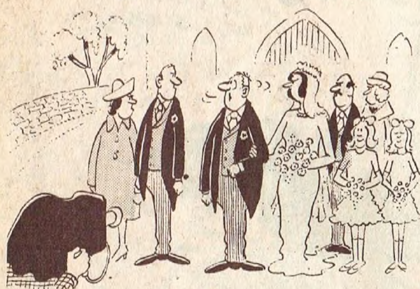


FIN

UN POCO DE BUEN HUMOR



- ¡Alto! ¡El cheque para la licencia de matrimonio ha sido devuelto por falta de fondos!



- ¿Fh? ¿Dónde estoy? ¿Qué ha pasado. . . ?



Parece que otra vez has estado espiando a los vecinos.

ESE MISTERIO QUE OCURRE

Por MALENA SAUDADE



Dibujos de CAROVI…

"A los desdichados debe-
ría tenérselos alejados
los unos de los otros pa-
ra que no se agraven
mutuamente sus males."

Dostoievski.



No, no importa dónde y cuán-
do ocurrió esta historia. Lo
que importa es que, como to-
da historia de amor, ésta es
singular y misteriosa.



Misteriosa porque el a-
mor entre dos personas
es siempre un misterio
para los demás y, a veces,
también para los propios
enamorados.



Quizás es por eso que al contar la hi...
de un amor siempre queda algo en la...
bras, algo oculto, inalcanzable. Ento...
sólo es posible la suposición.



Supongamos que la muchacha que es-
tá llorando se llama María. Está ella
sentada en ese banco del solitario par-
que dejándose traspasar por la pertinaz
humedad de la llovizna y de sus lágri-
mas.



Y supongamos también que el hombre que
pasa en estos momentos frente a María se
llama Juan. El susurro del llanto de María
atrae la mirada de Juan y Juan se detiene
frente a ella.



Pero sucede que inmediatamente los pasos
del hombre continúan su camino.



Un poco más allá, esos mismos pasos
se detienen acompañando la vacilación
de Juan.



Y esos mismos pasos vuelven atrás. Aho...
Juan está frente a María quitándose el i...
permeable. Ella lo mira con los ojos llen...
de lágrimas y con expresión atenta.



Sin palabras. Hay silencio en aquella tar-
de fría y lluviosa.



Luego, también sin palabras, el homb...
vuelve a alejarse.



unos pasos nerviosos detrás suyo
vuelta: ella se había quitado el
rmeable y se lo devolvía con un ges-
en el que creyó ver cierto reproche.

No necesito su abrigo. Gracias.

Lo que quizá usted necesite yo no se lo puedo dar.

¿Acaso usted sabe qué puedo necesitar yo?

No, no sé; pero quizá necesite dinero, quizá comida, quizá un techo donde pasar la noche que se aproxima. Carezco de cualquiera de estas cosas. No tengo nada.

Quizá yo pueda necesitar algo que no se mide ni se pesa.

Tampoco tengo comprensión, ni afecto, ni consejo para nadie. Estoy perfectamente vacío.

Ella bajó los ojos al suelo en un gesto de abatimiento. Nuevamente sus ojos de humedecieron.

Entonces, usted tampoco es feliz.

Lo soy en cierto modo porque no aspiro a ninguna felicidad. Estoy fuera del mundo; me he desterrado voluntariamente de él.

Para usted, ahora, está en este parque, está en el mundo.

Sólo en apariencia; como no puedo estar todo el día encerrado en mi pieza de hotel, salgo a caminar por estos lugares solitarios.

¿Quién es usted?

Una sombra... Nadie; absolutamente nadie.

Le ruego que acepte mi impermeable y que me deje ir sin reprocharme nada.



Quizá le sirva para eso algo que escribió un famoso novelista: dijo que a los desdichados habría que tenerlos alejados entre sí para que no se agraven mutuamente sus males.



Por eso, será mejor que yo siga mi camino y usted vuelva a sus lágrimas. Ya encontrará alguien que pueda ofrecer consuelo y en quien pueda apoyarse. Adiós.






se alejaba y sus ojos volvieron a llorar;y esta vez sus lágrimas parecían más verdaderas.


Y eran más verdaderas...


La toma ha sido excelente; ningún
se escapó de la cámara. ¿Cómo salió
nido?


Los grabadores ocultos funcionaron perfectamente. Creo que hasta los suspiros quedaron impresos en las cintas...


El que parecía dirigir toda aquella operación fílmica se acercó un poco más a María que aún estaba en la misma posición.
¿Qué te pasa a ti? ¿Por qué lloras ahora?


Ella se volvió lentamente hacia él y le dijo con violencia:
Lloro de vergüenza. No se puede jugar así con los sentimientos de las personas.


El director la miró extrañado mientras atendía a un asistente que le alcanzaba algo.
Aquí tiene la toma, señor.


¿A qué se debe todo esto ahora?
A que me he dado cuenta lo irrespetuoso que es este sistema. No quiero que esa escena sea usada en su película...


No olvides que soy yo quien decide aquí; tampoco, que tu carrera artística en estos momentos depende de mí. ¿Qué locura es ésta?

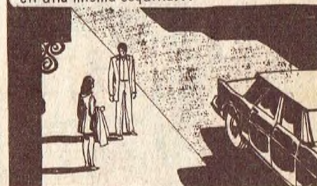

¡La locura de la dignidad!


permitiré que se juegue con los
de ese hombre!


La película, aún sin revelar, saltó del rollo velándose totalmente. La luz borró para siempre las imágenes impresas en esa larga tira de celuloide. Ahora, la escena aquella del encuentro entre una mujer que llora y un hombre que pasa a su lado, era definitivamente irrecuperable para el filme.


Dicen que es el azar el que hace que un hombre y una mujer se encuentren en determinado momento de la vida.

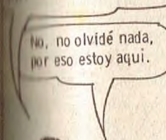

Pero quizá sea más prudente afirmar que detrás de cada encuentro hay un laberinto de causas y efectos que lo determinan.


Sea el azar o sea el destino, también el reencuentro entre dos personas estará determinado por el mismo proceso: los ojos de un hombre y de una mujer coinciden en una misma mirada, los pasos de un hombre y de una mujer coinciden en una misma esquina...


miraron en silencio; ambos parecían
conocerse poco a poco, con delectación.
días que camino por este barrio. Como está muy cerca del parque supuse que lo encontraría.

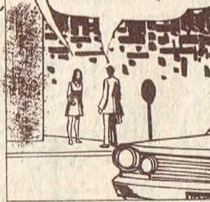

El no respondió nada. No parecía enfadado ni alterado; pero su mutismo quería expresar que algo, un bloque de hielo quizá, le oprimía el corazón.
Aquí tiene su impermeable, gracias.


Tomó la prenda y al ver que ella no hacía ningún movimiento para alejarse, trabajosamente pudo preguntar.
¿Algo más?
No sé su nombre.


nombre no importa. ¿O
olvidó lo que ya le


No, no olvidé nada, por eso estoy aquí.


-¿Curiosidad, no? - preguntó él dejando escapar una triste sonrisa.
Quisiera que sólo fuese curiosidad. En ese caso no sufriría ya más por usted.


-¿Sufrir por mí? - dijo él realmente desconcertado.
Por favor, comencemos otra vez.
¿Qué es lo que quiere comenzar otra vez?


Supongamos que usted pasa nuevamente por el parque en una tarde lluviosa, se detiene junto a mí que estoy llorando y...

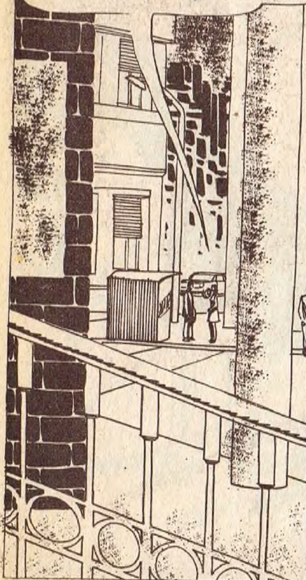

Y entonces sus amigos aprovechan la curiosa situación y filman los gestos y las expresiones del transeúnte sorprendido por el hallazgo de una niña desamparada y perdida en el bosque.

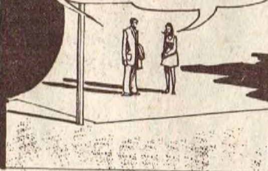

¿Lo sabía...?
Sí; a poco de dejarla a usted volví sobre mis pasos y vi todo.


-¿Todo?
Al regresar a aquel lugar vi el movi to de gente, de cámaras, de micró que retiraban de sus escondites y culté detrás de un seto. Sí; vi todo. bién su acto heroico en defensa de sentimientos.


Pero no sabe lo que ocurrió después. Me quedé sin trabajo.
Hay otros trabajos en la ciudad.


Pero yo quería ser actriz; ésa era la primera oportunidad que me daban y la arruiné. No creo que ahora otro director, conociendo estos antecedentes que puede juzgar pueriles, me contrate.


-Tal vez sea cuestión de esperar un poco.
No; aquí se comienza así, protagonizando pequeños papeles pero bajo la dirección de grandes directores. Ahora quedaré marcada para siempre por lo que hice.


¿Y usted hizo eso por mí o por su propia dignidad?
Lo hice por usted, por lo que me dijo ; lo que hice fue para no permitir que su desdicha fuese exhibida en una película como una rareza.


Pero también lo hice por mi dignidad; es cir, al defenderlo a usted tomé concienci de lo triste y lamentable que era mi pape esas escenas compulsivas e irrespetuos hacia los demás.


Recogida junto a la pared, María parecía avergonzada aún de su actuación.
¿Quién es el responsable de todo eso?
Un famoso director de cine documental.

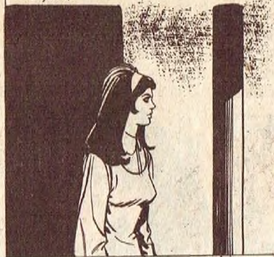

Está rodando una película sobre el comportamiento humano.
No es una forma adecuada de averiguar el comportamiento de un hombre, si a ese hombre se lo engaña sometiéndolo a una situación ficticia.


Yo comprendí en aquel mento que ese sistema mar a una persona despr nida era una violencia. me pareció entonces má portante que respetar la midad de una persona.

...ella a ocultar su rostro contra la



Como avergonzada, temblando lige-
ramente, esperó sin volverse la res-
puesta. Pero ella no llegó y no llega-
ría ya...



...su cuerpo el que tembló, sino su alma. Com-
prendió entonces lo que era el desamparo; com-
prendió también lo que era la desdicha. "A los
desdichados -recordó, evocando las palabras de
Juan- habría que tenerlos alejados entre sí
para que no se agraven mutuamente sus males".



Juan, por su parte, interrumpió su pa-
seo y regresó a su pieza de hotel, que
quedaba a pocas calles de allí.





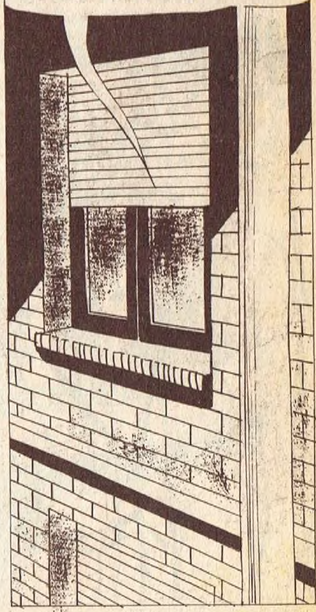
...había ella dado un
...golpe a la puerta
...ésta se abrió.



La hizo entrar con un gesto;
le ofreció una silla, le sirvió
una taza de café. Detrás de
todos aquellos silenciosos mo-
vimientos el hombre oculta-
ba su vacilación.









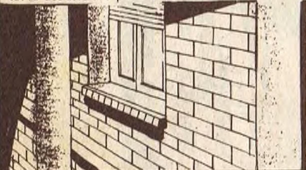



Sí, miedo de caer nuevamente en una trampa que la vida ya me ha tendido otra vez y de la cual sólo he podido salir con el corazón quebrado.


¿Esa trampa era una mujer?
Esa trampa fue una mujer, fue el cruel desengaño con que me hirió de muerte una mujer amada. Y ya no hay cicatriz posible para esa herida.


Ahora comprendo por qué usted no aspira a ninguna felicidad: por más que ella esté al alcance de su mano, usted no la alargará para atraparla.


No se vaya, por favor. Quisiera que me escuche antes de juzgarme.
¿En verdad quiere que me
que lo escuche?


Como si las palabras le costaran un desmesurado esfuerzo, Juan volvió a pedir a María que no se marche, que escuche su historia. Aquella historia enrollada durante tanto tiempo en su corazón y que ahora intentaría desanudar para ella.


Mi vida ha sido una constante búsqueda de la felicidad y siempre me sentí defraudado. Sin familia desde muy niño, nunca hallé en nigún lado el cariño que necesitaba para sobrevivir.


"Cuando llegué a hombre ya estaba endurecido. Tenía el corazón blindado detrás de una personalidad fría, calculadora. Esta disposición me llevó al delito: tenía entonces veinte años."


"Me relacioné con gente que como yo participaba de una indiferencia total hacia los demás. Melgar y Duranti eran dos monstruos; yo, cerebralmente participaba de esa monstruosidad. El sentimiento no contaba porque no existía en mí."


"Nuestra actividad consistía en
saltar a taxistas, en robar a
rios transeúntes; en definitiva,
hacer el mal en cualquier lugar
donde hubiera dinero a nuestro
cance."


"Era aquélla una vida al garete, sin rumbo. Mucho tiempo estuve en ella. Pero un día, en la calle, me sucedió algo: conocí a Karin y toda mi existencia se conmovió."


"Creí encontrar en ella aquella carencia
que padecí desde niño; supe entonces lo
que era amistad, afecto, cariño, amor."


descubrí esto último comprendí no podía seguir siendo el mismo pero también comprendí que sería fácil renegar de mi vida an- como si nada hubiera ocurrido.


Confesé a Karin cuál era mi pasado y cómo pensaba asumirlo y redimirme para ser merecedor de su cariño. Ella alentó mi proyecto y prometió aguardarme todo el tiempo que fuese necesario.


"Me entregué a la policía confesando todas mis fechorías. Tenía esperanzas en que mi espontánea presentación redujera la pena que me correspondía."

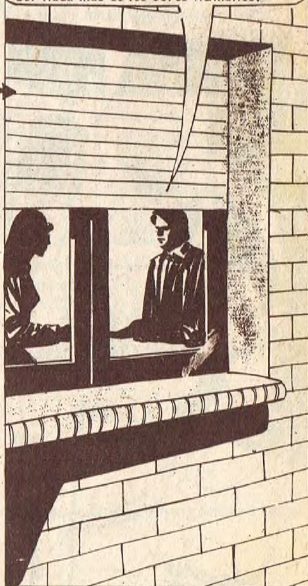

"Había resuelto no participar a mis cómplices de mi actitud porque ellos no hubieran permitido mi alejamiento;pero tampoco pensaba traicionarlos."


"No, no pensaba traicionarlos;pero la traición vino sola, después. Los interrogatorios mis contradicciones, los testigos, todo condujo a la policía a arrestar a Melgar y a Duranti."


"Nos instruyeron juicio a los tres juntos y fuimos condenados. El hecho de que mi condena fuese más breve confirmó la sospecha en Melgar y Duranti de que habían sido traicionados por mí."


fue doloroso para mí, porque injusto. Pero más doloroso fue el que sufrí a los diez meses en la cárcel: Karin ya no me porque se casaba.


Entonces mi vida ya no tuvo ningún motivo. Asqueado de mis delitos y desesperanzado ya de encontrar felicidad, me di cuenta que la única felicidad posible es no buscarla.


Por eso, cuando hace un año salí de prisión, me recluí voluntariamente en esta pieza de hotel viviendo gracias a una pequeña renta que heredé. Ya no quise saber nada más de los seres humanos.


aún hay tiempo de del dolor a-
No, ya no hay tiem- cuando la vi a llorar aquella tarde parque...


Llorar, no aquellas primeras lágrimas cuando usted aún estaba actuando, sino las otras, las verdaderas lágrimas que ed lloró cuando yo ya me había ido.


En aquel momento tuve necesidad de creer que usted; lloraba por mí; y lo creí. Sentí entonces como si una brisa renovadora me soplara en el corazón.

Sin embargo, usted no abrió su corazón para que la brisa lo aventara un poco.

Temí que se metiera dentro y sufrir un nuevo desengaño.

No obstante cuando usted apareció hoy ante mí, pensé que la desdicha me abandonaba. Pero no podía liberarme y ser sincero. Cuando me marché y comprobé que usted me seguía hasta aquí, me sentí feliz.

¿Quiere decir todo eso que hay en usted todavía capacidad para amar?

Realmente no lo sé.

Yo también sentí algo extraño en mí a
quella tarde en el parque. Fue como un
conmoción. Y supe que tenía que respe
tar su dolor, su misterio. Por eso co
metí aquella locura de destruir la pelí
la.

Sentí también necesidad de salir corriendo detrás suyo. Y ahora, a medida que escuchaba su relato fui comprendiendo que lo que me trajo hacia usted no fue curiosidad, ni compasión, ni piedad. Fue...

-Ya le dije que no hay tiempo.

¿Por qué?

Melgar y Duranti acaban de salir de la cárcel y deben ya estar buscándome para vengarse.

¿Cómo pensaba eludirlos antes?

En principio, yo no había pensado traicionarlos. Luego, creí que saliendo un año antes que ellos de la cárcel tendría tiempo de casarme con Karin y huir a otra ciudad.

También puede huir ahora de esa venganza injusta.

¿Ahora? ¿Cuál es la esperanza que puede ahora empujarme a esa aventura?

La esperanza es aquello por lo cual usted sintió esa brisa renovadora en su corazón, y también aquello por lo cual vine yo aquí a buscarlo.

Esa esperanza entonces se
parece mucho al amor.

Sí; esa esperanza es
amor.

-¿Cuál es el fin de esta historia? ¿Logrará Juan eludir la venganza de sus antiguos cómplices? ¿Podrá refugiarse de la maldad e iniciar una vida nueva?

No, no importa todo eso. El fin persegui
en esta historia no fue narrar heroic
aventuras sino aproximarse lo más posi
a ese misterio que ocurra entre dos per
sonas y que llamamos amor.

FIN

APRENDA UNA PROFESION LUCRATIVA

INGLES · DIBUJO · CONTABILIDAD

Ud. puede aún gozar de los beneficios que otorga INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO para aprender una profesión en su Propio Hogar, sin esfuerzo económico.

AHORA CURSOS ECONOMICOS

PARA AMBOS SEXOS

Como ya lo han hecho más de 500.000 alumnos en el continente, aproveche Ud. también nuestro práctico, sencillo y fácil sistema de enseñanza en el Hogar (Por Correspondencia).

Miles de Diplomados gozan hoy de un mejor nivel cultural, porque aprovecharon las ventajas que les dio "LA PRIMERA INSTITUCION EN EL MUNDO QUE HA PUESTO LA ENSEÑANZA A DISTANCIA AL ALCANCE DE TODOS.



NO IMPORTA SU EDAD

...s Cursos que dictamos son un compendio de ...oderna enseñanza a distancia, profusamente ilus-...ados, con corrección de deberes, Diplomación, etc.



GRATIS y sin compromiso solicite informes hoy mismo. A vuelta de Correo recibirá su folleto explicativo.

CURSOS QUE DICTAMOS

- DIBUJO
- INGLES
- BELLEZA FEMENINA
- CORTE Y CONFECCION
- CONTABILIDAD
- PERIODISMO
- RELOJERIA
- FOTOGRAFIA
- VENTAS
- ELECTRICIDAD
- AVICULTURA
- SECRETARIADO COMERCIAL

I.C.A.
INTERCAMBIO CULTURAL AMERICANO
Casilla de Correo 2370
Correo Central
Buenos Aires

NOMBRE ____________________
DIRECCION ____________________
LOCALIDAD ____________________ F. C ______
PCIA. EDO. ____________________ PAIS ____________________
Curso que desea estudiar ____________________

INT. 3.4.73

EL HOMBRE QUE LLEGÓ DESPUÉS

Por EDUARDO B. COSTA

Dibujos de ÁVILA

Cuando el tren que venía de Santa Fé comenzó a entrar a la estación de Mar del Plata, Cardoso miró con suma atención otra vez la fotografía.



Le pareció linda la morochita. Una sonrisa simpática le atravesaba los labios. En esos momentos el tren que traía a Magdalena de Santa Fé empezó a detenerse. Cardoso sintió que el corazón le latía aceleradamente. ¿Por qué estaba intranquilo?



La vio descender entre los últimos pasajeros. Llevaba una valija en la mano. Caminaba con lentitud. Como si estuviese desorientada. O con miedo. A Cardoso le resultó al natural más atractiva que en la fotografía.



Se encontraron en medio de la estación. Primero buscaron las palabras de saludo y no las hallaron. Estaban abatatados. Después Cardoso tomó la valija.



El preguntó lo de siempre, mientras se ponían a caminar:



Subieron al taxi. Algo los distanciaba. Ni siquiera se miraban a los ojos.



¿Quién era él? Magdalena se hizo la pregunta. Pero no interrogó. Estaba atrapada por su eterna timidez. Ahora más fuerte que en otras oportunidades. El taxi marchaba hacia el puerto. Cardoso era pescador.



Estoy seguro que le va a gustar todo esto. No extrañará el terruño en el cual nació y vivió hasta ahora.



Magdalena se puso a llorar. De pronto. Un llanto débil, suave, como si no quisiese que advirtiera Cardoso que ella lloraba. El la miró de frente. Con pena.



barbaridad.

es muy bueno. Verá usted que se sentirá feliz a su la- También la señora María es buena. No se asuste. Todo saldrá a pedir de boca, Mag- dalena.

Cardoso dijo Magdalena por primera vez. Le dio una entonación tierna a su voz cuando la nombró. Ella abrió grandes, muy grandes sus espléndidos ojos renegridos. Iba a hacer la pregunta: ¿Quién es él? Pero no se animó. Le costaba hablar. Siempre le había ocurrido lo mismo.

Se enjugó las lágrimas con un pañuelito perfumado. Con flores en las puntas.

Creo que lo estoy decepcionando.

¿A mí? ¿Por qué?

Tomó con suavidad una de las manos de Cardoso y la besó con ternura. El quedó sorprendido.

Gracias.

enrojeció el rostro de Cardoso. El conocía mucho de mar, de lanchas y de peces. Pero nada de mujeres. Se había criado muy a la madre. Eludía las fiestas. Las bebidas en el bar. Las francachelas.

Hasta llegar a la casa de Rufino no hablaron. Sólo de vez en cuando se miraban de reojo. A ella le sorprendía Mar del Plata. El mar le llenó los ojos de belleza. María, la buena madre de Rufino, la recibió con los brazos abiertos. Magdalena volvió a llorar.

No llores, Magdalena. Aquí empezarás una nueva vida. Serás muy feliz. Yo leí algunas cartas que le mandaste a mi hijo desde Santa Fé. ¡Maravillosas!

María le secó las lágrimas con sus manos viejas.

Viviste siempre demasiado sola, Magdalena. Nunca tuviste suerte. Ahora Dios te ayudará y todos nosotros. Es justo que ahora seas feliz.

Se abrazaron por largo rato las dos mujeres. Magdalena era hija de una amiga de María. Muerta la madre de la muchahca, tres años atrás, ella quedó sola. Desesperada. Entonces empezaron las cartas de Rufino, hijo de María. Cartas lindas. Cartas de amor.

Rufino está enfermo. Nada importante. Lo que pasa es que no se animaba a ir a recibirte. Si supieras lo vergonzoso que es.

Magdalena dio un paso atrás. Su rostro se cubrió de una palidez intensa. María no advirtió nada. Tomó de una de las manos a la joven y la llevó al cuarto de su hijo Rufino. Magdalena miró a su alrededor. Cardoso había desaparecido. ¿Por qué?

Rufino se hallaba sentado en un sillón. su cara curtida por soles fuertes. que venían con la sal del mar.

¡Hijo, aquí está ella!

Temblaron los labios de Magdalena. Temblaron sus manos. Tembló su cuerpo, sintió que la abrazaba una especie de extraño mareo. Rufino quedó inmóvil. Era un hombre feo. Rústico. Nadie, entre los pescadores, suponía que Rufino iba a poder casarse

Apegado a la madre. Sin personalidad. Huía de las muchachas. Porque creía que ellas se burlaban de él. Cardoso, su amigo, sí que gustaba. Porque tenía porte. Simpatía.

¿Usted quién es?

La pregunta dejó anonadada a María. Rufino le tapó la voz con un torrente de palabras desatado de golpe. Con miedo.

Quiero hablar a solas con Magdalena. Ella y yo vamos a entender. Eso espero.

La madre se asombró. Magdalena recordó a su Santa Fé. Hubiera vuelto inmediatamente a su provincia. Aunque allí se consumiera de tristeza. De soledad. Rufino le parecía un hombre desagradable. Una especie de prolongada cicatriz le cubría el rostro.



María buscó explicaciones con los ojos. Antes de marcharse oyó que su hijo decía algo parecido a "trampa". También se asustó. Estaba acostumbrada a no tener miedo. Aunque el mar enfurecido había sido salada tumba de su marido. Pero ahora estaba penetrando el miedo.



Ella sacó una fotografía de uno de los bolsillos de su chaqueta.

¡Este es Rufino!

La fotografía era de Cardoso. Ella le había besado la mano a Cardoso. Porque creía, la fotografía resultaba un testimonio inapelable, que Cardoso era Rufino.

Le mandé la fotografía de mi amigo Cardoso porque él no es feo como yo.

¡Una trampa! ¿También las cartas de amor las escribía Cardoso?

No. Las escribí yo.

¡Quien miente una vez miente muchas veces!

Yo no soy un mentiroso. No me gusta hacer trampa.

Tuve miedo de desmoralizarla si le mandaba mi fotografía. Quería conocerla personalmente. Hablar con usted. Mamá siempre me habló de la "Magdalena. La linda hija de su mejor amiga.



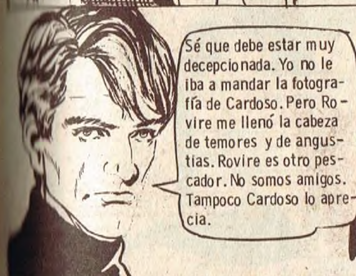
Me decía a cada momento: "Hijo, tienes que enamorarte de una muchacha ejemplar como Magdalena". Entonces pensé: ¿Y si me enamoro de la mismísima Magdalena? Pero ella no me va a querer. Las mujeres lindas se casan con hombres apuestos. Como mi amigo Cardoso.



Rufino se levantó de la silla. Caminó unos pasos. Magdalena entonces notó que cojeaba levemente de la pierna izquierda. Seguía sin mirarla de frente.















Cardoso, preocupado, entró a la taberna. El humo podía cortarse con una navaja. Pipas de pescadores cargadas de tabaco fuerte, oloroso. Rovire lo vio.





Cardoso se sentó de malas ganas. Se pa la mano suavemente sobre la otra en el lugar en que Magdalena se la había besado.



Cardoso se empecinó. Habló con firmeza. Como deseando demoler a Rovire.





Los ojos enfurecidos de Cardoso se clavaro en los de Rovire.



El cínico no perdió la tranquilidad. No lo inmutó el agravio. La acusación. Guiñó uno de sus ojos. Sonrió malévolamente.





Caminó como un loco. Solo. O acompañado. Sí. Con sus pensamientos. Obsesivos. Le quemaba todavía en la mano el beso imprevisto. Recordaba las lágrimas suaves de ella. Y su linda tez morenita. Y la pareja blancura de su dentadura.



Rufino. Un amigo. Un hermano. Se conocían desde los cinco años. Casi veinte de amistad. Imperturbable. A fondo. Como dos hombres buenos, honestos, fieles ¡Fieles! Una mañana borrascosa, de muerte, Rufino, el amigo, le había salvado la vida. Ahora Rufino cojeaba.



Se encontró, de pronto, con Magdalena y su valija.

¿Y usted? ¿Adónde va?

Primero a un hotel. Después regreso a Santa Fe.

Cardoso se asombró dolorosamente.

¿Por qué? ¡Recién llega!

Fue una trampa.

Le contó lo de la fotografía. Cardoso movió la cabeza con pesadumbre.

Es el miedo de mi amigo. Y no la trampa. Un miedo casi infantil. Quiso que usted viniera. Necesitaba conocerla.

La pregunta cortó como un cuchillo afilado.

¿Quién escribió las cartas? ¡Contésteme con la verdad! ¿Otra trampa? Su silencio me indica que usted las escribió.

¡Soy su amigo, su hermano! ¡Lo ayudé!

¡Usted es su cómplice! Necesitaban un juguete para el niño bueno. Y me eligieron a mí.

¿Por qué se enoja tanto? ¿Por qué quiere ...ir?

...nca me fue bien. Ni siquiera en los ...mentos de mayor esperanza. Quizá ...ya nacido para vivir sola.

Con suavidad Cardoso le quitó la valija de la mano. No hubo oposición.

La señora María fue amiga de su madre. Es una gran mujer. No se vaya. Siempre nos habló maravillas de usted.

Protestó sin mucha fuerza.

¡No me casaré con Rufino! Lo siento. Algún día ustedes sabrán la verdad. Y entonces me tendrán lástima. Creo que siempre me han tenido lástima los demás.



¡Bellos ojos negros! ¡Relucientes! Como las estrellas cuando pasean coquetas por sobre la turbulencia del mar. Cardoso la vio como una estrella. Inalcanzable.



Mi hijo me lo ha contado todo, Magdalena. ¡Perdónalo!
¡Cálmese, señora! ¡Yo la quiero a usted!



El tiempo fue endulzando la vida de Magdalena. Ya no se sintió sola. María le prodigó los besos y las caricias que alguna vez le prodigara su madre. Entendió mejor a Rufino. Era un niño grande. Martirizado por sus complejos.



Hicieron un pacto que él cumplió inexorablemente. No hablar más de las cartas, de las fotografías, del amor. Ella se colgó del brazo fuerte de él y caminó despreocupadamente por la ciudad.
¿Feliz?



Como pocas veces. Tu madre es una santa. ¿Por qué no te llevó nunca a Santa Fé cuando iba a visitar a mi madre?
No me gusta viajar, Magdalena. Mis raíces están aquí. En esta ciudad con mar, con peces.



Muchas veces desde el muelle de los pes-
cadores los vio partir en sus lanchas. Y
como las demás mujeres en las mañan
de tormenta tuvo miedo. Es que el mar es-
taba lleno de tumbas sin flores. Y en ese
tiempo Magdalena descubrió dos cosas.



Que Cardoso se había apartado de ellos y que una muchacha la miraba con ojos de rabia. Magdalena se la señaló a Rufino.
¿Quién es ella?
Zulma. Antes de nuestras cartas yo la pretendí. Me desdeñó.



Me mira con malos ojos, Rufino.
No lo entiendo. A veces pienso que quiere decirme algo.



Ella hizo una pregunta como al descuido.
¿Y Cardoso? ¿Por qué nos escapa?
Eso me preocupa. Nada quiere decir. Vive en silencio. Como si le molesta las palabras.



María observaba todo esto con ojos anhelantes. Temía que la ilusión siguiese depositándose en el corazón de su hijo.
¡Si cae desde arriba se hará mucho daño, Cardoso!
Magdalena se casará con él. Ya se ve que se quieren.



¿Y tú, pescador, en qué andas?
Me voy. A Buenos Aires. Ya me tiene harto el mar. Y mi monótona vida de pescador.



Magdalena era para el casamiento de su amigo, de su hermano. Esa era su ley. Escrita con el corazón. Y con el corazón había que respetarla. Una estrella, Magdalena. Sobre el mar. Inalcanzable. Donde hubiera mar, la recordaría como una estrella. Tenía que irse.


que me huye? Rufino
preocupado. No entien-
su actitud.
¿Y usted?


La sospecho.
¿Para cuándo es el casamiento?


¿Conoce usted a una muchacha llamada Zulma?
Sí.


Entonces pregúnteselo a ella.


buscó a Zulma. Una muchacha
Mortificante para Rufino. Varias
los encontró juntos. Y pasó de lar-
entender. ¿Había perdido su frivo-
Zulma? El diálogo íntimo con su a-
le develó algunas incógnitas.


Yo no escribí esas cartas de amor, Cardoso. Las escribiste tú. En ella está tu espíritu. No el mío. Magdalena vino a Mar del Plata en busca de un amor. Yo no soy ese amor. Ahora lo comprendo bien. A veces pienso que te pedí que escribieras esas cartas por Zulma.


¿Por Zulma? No te entiendo.
Estaba furioso. Zulma me sacaba de las casillas. Entonces quise demostrarle que a mí se me podía querer. Que no era un pobre tipo feo, sin suerte.


llegó.
Magdalena
el enojo de
Enojo que
se con-
en celos. No
gustó que
se col-
de mi brazo.
dice que
es más
que ella y
también la e-
bastante.


Zulma tropezó con Cardoso. No por casualidad. Cardoso la estaba buscando. Sospechaba de los perdurables sentimientos de ella. La encontró cambiada, seria. Habló de Rufino como nunca lo hiciera. Hallándole virtudes.


—Tiene una hermosa ternura de niño asombrado a veces, asustado en otras ocasiones. Me impacienta que Magdalena esté cerca de él. Pienso que siempre fui una tonta. Suponiendo que el amor en serio era aburrido. Me gusta estar al lado de Rufino.

alivio? ¿Por qué fue en busca de la verdad con tanto afán? ¿Por qué ahora le pareció menos triste el mar? Rufino había hallado su camino. Y el camino de Rufino no se cruzaba con el de él.



gó el hombre. Empezó a recorrer desesperadamente la ciudad. Tenía indicios. Vagos. Aunque se tuviera que pasar la vida buscándola así lo haría. Por fin las informaciones exactas enderezaron para bien su erróneo itinerario del principio.



ta de la casa de María. Ella lanzó un grito de asombro. Después dijo el nombre de él con un profundo temblor en la voz:



Allí estaba Juan Carlos después de cinco años de ausencia. El se fue de Santa Fé porque tenía posibilidades de hacer buenos negocios en Venezuela. "Una separación por poco tiempo", dijo aquella vez Juan Carlos. Pero no ocurrió así.







Lo miró en silencio. ¡Cuánto lo había querido! Y ahora le parecía un extraño. ¿Lo había querido realmente? ¿O era que por aquellos tiempos necesitaba estar menos sola? Juan Carlos sintió el peso de esa mirada. Hasta la comprendió.


















Debiste llegar antes, Juan Carlos. Y no después.


No te entiendo.
Estoy enamorada.


quién?
No pidas explicaciones. No lo entenderías.

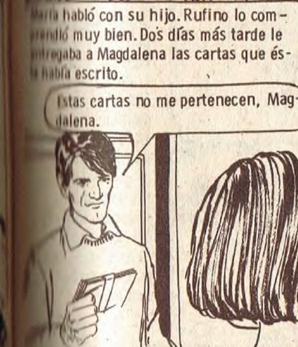

Estás enojada. Y entonces tratas de decepcionarme. Es tu revancha. Esperaré, Magdalena. Yo nunca me doy por vencido. No me gusta perder.


Magdalena buscó en María a su confesora. Le habló de Juan Carlos. Sus esperanzas. Luego la decepción. En medio de las esperanzas y la decepción un montón de cartas.
Me llenaron de nueva vida las cartas.


Tiernas. Sentidas por un hombre inmensa calidad humana. Las espera- como si cada una de ellas fuese una vívida del espíritu de quien las es-


Muchas de ellas podría repetirlas ahora mismo de memoria. Cuando recibí la fotografía confirmé que el hombre que me había imaginado por intermedio de sus cartas se parecía mucho a aquel de la fotografía. Necesitaba amar. Y amé.

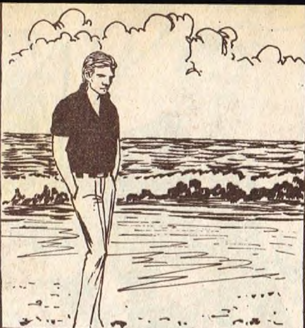

Quizá a un puñado de cartas. Quizá me enamoré de una ilusión. Estaba sola. Desesperada. Y las cartas que venían de aquí me acompañaban. Me daban alegría.


María habló con su hijo. Rufino lo comprendió muy bien. Dos días más tarde le entregaba a Magdalena las cartas que éste le había escrito.
Estas cartas no me pertenecen, Magdalena.


Ella se puso a llorar como una chiquilla. Con ternura besó a Rufino en la frente.
Zulma se lleva contigo al hombre más bueno del mundo.


Acarició las cartas. Sus cartas de amor. Cartas que eran parte importante de un tiempo de su vida aciaga. Aquella noche las volvió a leer. Y le parecieron más lindas que nunca.

Al día siguiente lo encontró caminando por la rambla. El sol brillaba con fuerza. Una tarde espléndida. El mar estaba manso. Con sus crestas blancas muy apaciguadas. Cardoso la vio venir. Tenía deseos de verla. Y allí estaba. Como las estrellas. Inalcanzable.





Él estaba pálido. Tembloroso. Abatatado. Al borde de un milagro que le costaba presentir.



Y agregó con picardía:



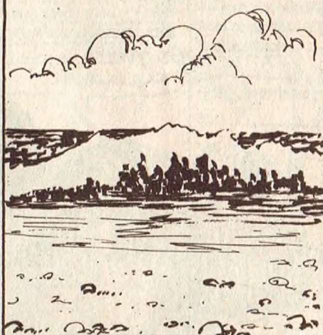
El guardó las cartas. Con emocionada lentitud. Quería tener las manos libres. Para tomar las manos de ella. Tenía un montón de palabras. Eligió una sola. La que lo decía todo.







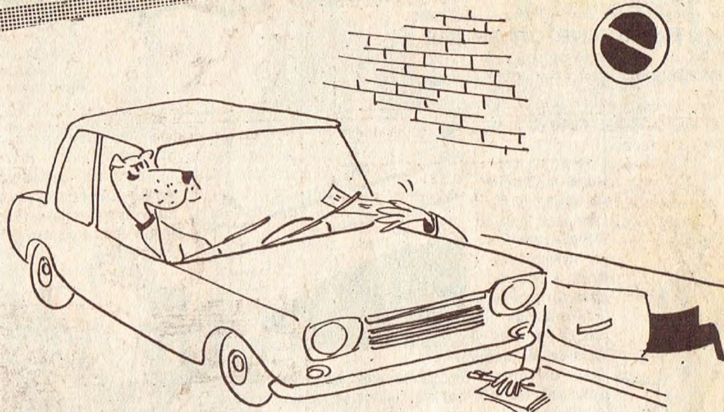
De esa manera estaba bautizando con nombre de mujer a una nueva estrella. Después empezaron a caminar pausadamente. En silencio. Se sentían profundamente felices.



Juan Carlos esperó. Días y días. Hasta que se dio cuenta que su estadía en Mar del Plata no tenía ningún sentido. Ni siquiera se despidió de Magdalena. Ahora estaba convencido que había llegado tarde, demasiado tarde, después...

FIN

SIN PALABRAS





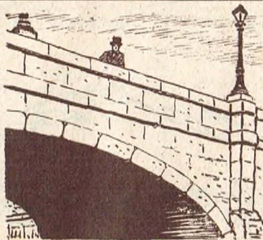
LA BAILARINA SOBRE EL PUENTE WATERLOO

Por HEINRICH HEINE
(Adaptación)

Dibujos de EYRÉ



Una negra, profunda melancolía se apoderó de Maximiliano Lescaud aquella tarde fría de invierno. Londres le desagradaba. Añoraba su París más que nunca. Abandonado meses atrás debido a un hondo desengaño amoroso, Maximiliano necesitaba amar y ser amado.



Necesitaba sentirse protegido. La soledad lo abrumaba. Se asombró con desgano al pretil del puente de Waterloo. Le gustaba ver correr las aguas del Támesis. Era como si se reflejase en ellas su alma dolorida, sin cicatrizar.

De pronto aparecieron los tres. Extraños se
Un público abúlico, aburrido los rodeó. Er
muy común en Londres ver a artistas vag
bundos realizar en plena calle pintorescos
números musicales o de acrobacia. Sin sab
por qué el alma de Maximiliano se llenó de
tensiones.





Fijó con inte
sus ojos tris
en la bella mu
chacha. A su la
había un ena
grotesco que
ba el violín. De
finadamente. U
mujer escuál
desgarbada, co
aspecto enfer
zo golpeaba su
manos acomp
ñando la mú

La muchacha empezó a danzar. Movía con gracia su cuerpo grácil. Maximiliano se interesó. El aire comenzó a cargarse de una misteriosa templanza. Como si el invierno tuviese ganas de irse de golpe.



Cuando la hermosa muchacha cesó de bailar empezó su número el enano. Contorsiones insólitas. Graciosas a veces. Burdas en otras oportunidades El público dejó caer algunas monedas que la vieja recogía con premura. Maximiliano experimentó una profunda lástima.




ojos grandes, penetrantes en
Maximiliano. Fue una mirada con-
Quizá de velada súplica.
(Debe sufrir esa muchacha. Se "siente" su angustia.)


Agresivo. Enfrentó a la mujer joven enfurecido. Hasta la zamarreó con fuerza.
¿Qué hace usted?


Best. ¿Y usted? No se meta en lo que no le importa. Me irritan los convidados de piedra.
¡Suelte a la muchacha!


de aquí!
¡Quieto, Sam!


Los ojos de la muchacha volvieron a clavarse en los de Maximiliano. Daban la impresión de que suplicaban. Sam Best, sin aportar razones, la tomó del brazo y se la llevó.
¡Déjelos, monsieur! Se quieren.


Aunque no lo parezca . Soy la madre de la muchacha. Yo la sé cuidar. En Lyon nos moríamos de hambre. Aquí el "varieté" todavía gusta. Aunque sean su escenario las calles de Londres.


carecer de fuerza esa miserable mujer.
ojeras rodeaban sus ojos hundidos.
stoy enferma, monsieur. Temo morir. Eso sería tremendo para mi querida hija. ¡Dios me ayude!


Dos días más tarde volvió a ver a la muchacha paseando por el puente de Waterloo. Pero esta vez sola. ¿Estaría cerca Sam Best? ¿Y el enano? ¿Y la madre? La siguió con discreción. Lo impresionaba esa joven. De pronto ella se detuvo. Giró. Enfrentó a Maximiliano.


Habló con desenfado. ¿Real? ¿Ficticio? Le quedaba mal.
¡Hola, buen mozo! Me llamo Lorenza. Prefiero que me llames como todos los demás: "La bailarina". Me agrada. ¿Y a tí? ¿Te molesta que te tutee?


Maximiliano la miró con dureza. Estaba desencantándolo Lorenza. Y de una manera profunda. Hizo una pregunta trivial.
¿Por qué te fuiste de Lyon?
No hablemos del pasado.


Estoy harta de vivir en Londres. A pesar de mis dieciocho anos estoy cansada de muchas cosas, monsieur. ¿Cómo se llama tu esposa?


Soy soltero.
¡Magnífico!


¿Por qué?
A lo mejor tengo la suerte que te res de mí. Nos casamos. Y me vez a Francia. ¿Te hastía Londres?


Regreso a París a fin de mes. ¿Y Sam Best? ¿No lo amas?
Es un bruto. El cree que con la fuerza todo se consigue. Tiene un buen corazón. Pero carece de "estilo".


Entrecerró los ojos. Cada vez estaba más bella. Como si su hermosura fuese cambiante. Envolvente.
Me impresionan los hombres finos. Elegantes. Como tú. En Lyon nos llamaban las "princesas".


A ti, ¿y a quién más?
A mi hermana. La extraño. Hace go que no la veo. Yo nací artista. cie de comediante de la lengua. los comediantes?


¡No!
¿Por qué eres tan serio? ¿Tan "lord"? También Sam Best es serio. Detesta a los comediantes. Es celoso como un moro retinto. A veces me asusta con sus amenazas. "Voy a matarte", me dice.


Rió de buena gana. Como si estuviese hablando de cosas chistosas.
¿Qué te parece si hablamos de ti? ¿Amas? ¿Te aman?
Ni amo ni me aman.


Dejó de parecer cínica. O de simular puso seria.
Es una tragedia no amar ni ser ¿No es cierto?
Es doloroso.


Caminaron lentamente por las calles solitarias de Londres. Maximiliano intentó adentrarse en el alma contradictoria de esa agreste muchacha. Comenzaban a interesarle sus angustias, sus dificultades y hasta sus soledades.


Comprobó que no era una mujer simple, áspera, grosera. En Lyon había recibido una educación especial. Hablaba con hondura de los clásicos de la literatura.
Me gustaría actuar en un gran teatro de París.



Mis padres sufrieron mucho. Nunca tuvieron suerte en el teatro. Creo que mi padre murió de tristeza. Y mi madre está enferma de angustia.



Tenemos orgullo, monsieur. ¿Regresar vencidas? ¿Para que nos tengan lástima?



Lorenza vivía. Ella fue rotunda en su negativa.
¿Por qué esa obstinación? Es absurda.



quiero que nadie sepa en sitio vivimos mi madre y



Todos los días Maximiliano hizo un largo paseo por el puente de Waterloo. Esperaba encontrarse con Lorenza. ¿Por qué ese interés? Maximiliano era un romántico impenitente. Además su vida pasaba por un momento especial. Sin amor. Con ganas de ser amado.



Lorenza le traía recuerdos de Francia. Pero ¿es que se estaba enamorando de esa muchacha? Sonrió con alguna tristeza. ¿Cómo haría para presentar ante el selecto círculo de sus amistades a una muchacha que se ganaba la vida bailando en el puente de Waterloo?



pensaría él, por ejémplo, su ami- íntimo el conde Lesdoux? ¿Y madame
regresar a París enseguida. An- de que todo se complique demasia-



Dos días antes de partir para Francia vio a Lorenza pasear junto a Sam Best. La muchacha reía. Parecía estar contenta. Maximiliano sintió tristeza. O rabia tal vez. No sabía cómo definir sus sentimientos.



Se dio a la desagradable tarea de seguirlos. Desembocaron Sam Best y ella por Street Leward. Una calle sórdida, pobre, abandonada. Muchachuelos andrajosos le pidieron monedas a Maximiliano.



la puerta de una casa semi de- se detuvo renza. Sam Best unas pocas palabras con ella se marchó dan- grandes zanca- Lorenza iba a entrar a su casa cuando advirtió a Maximiliano.





















La gente rodeó a Maximiliano. Agresivamente. En eso apareció Sam Best. Cerrado los puños. Encolerizado como una bestia. Lorenza se interpuso entre los dos hombres.





Me da lástima.



Permíteme triturarlo, Lorenza.



¡Serenidad, Sam! Y usted, monsieur, váyase de aquí. A mí no me impresionan los grandes caballeros de París. Mi hermana siempre soñó con ellos. Yo no.



Cuando Maximiliano regresó a París se concentró en sus negocios. Se metió en ellos con alma y vida. Como jamás lo había hecho. Dejó de ir a fiestas y a reuniones. Comenzaron a llamarlo el "ermitaño".



Maximiliano hizo algunos viajes a Londres. Alegó que eran por cuestiones de negocios. No olvidó jamás pasearse por el puente de Waterloo. Lorenza no apareció. Fue hasta Street Leward. Nada. Lorenza y su madre se habían ido de allí.



supo darle
a Maxi-
Hasta que
tarde brumo-
enero se en-
casualmen-
el agresivo
Best. El ener-
había cam-
bastante. Tra-
Maximiliano
tristeza.
Ya no quiero triturarle los huesos, monsieur.



¿Para qué? No hay motivos. Lorenza me dijo, hace de esto unos meses: "Nunca te quise. Y nunca te querré. ¿Satisfecho? Por lo tanto, abur para siempre".



Sam Best movió la cabeza con tristeza.
Jamás dejé de pensar que Lorenza era una dama. Demasiado para mí. Hay que conocerla bien a ella, para darse cuenta lo mucho que vale.



orgullo! ¡Ah, su orgullo! Muchas ve-
pensé que Lorenza hubiera podido ser
la hija de una reina.



Hablaba sin resentimientos. Sin ironías. Con sinceridad. Con lealtad. Maximiliano se sintió inmensamente alegre. No se había casado con Sam Best.
¿Quiere que le diga la verdad?



Me parece que Lorenza se había enamorado de usted, monsieur. Es un presentimiento. Nada más que eso.


Todavía más contento se sintió Maximi-
liano. Lo disimuló.
¿Dónde podré encontrarla, Sam?


¡Qué sé yo! Se fueron misteriosamente. Ella y la madre. Sin decirle nada a nadie. A lo mejor ya ni están en Londres.


Maximiliano la buscó infructuosa y desesperadamente. Debió convencerse que era muy difícil hallarla. Otra vez las oscuras aguas del Támesis se incrustaron en sus ojos tristes. Y en su alma sin consuelo. El puente de Waterloo le pareció más desolado que nunca ahora que no estaba ella.


Dos años más tarde en Francia recibió la noticia que su íntimo amigo el conde Lesdoux se hallaba en París. Le alegró la noticia. Hacía un tiempo largo que no conversaba con él.
El conde Lesdoux se casó. ¿Lo sabías?


Madame Licier lo informaba. Madame Licier conocía vida y milagros de toda la sociedad parisina.
El sábado voy a reunir a mis amigos, Max
Vendrá el conde Lesdoux. ¿Por qué no vie
también?


Tengo sumo interés en hablar con Lesdoux. Y además de conocer a su esposa. ¿Cuándo se casó?
Hace un año de esto, Maximiliano. Una tal Lidia Brancard.


No conozco ese apellido.
Ni yo tampoco. Las buenas lenguas aseguran que es una muchacha muy linda.


Espero que Lesdoux sea feli
dia Brancard. Mi amigo es u
bre tan bueno, tan justo, ta
Generoso. Nunca tuvo suert


De pronto Maximiliano preguntó:
¿De qué lugar es Lidia Brancard?
De Lyon, muchacho.


El hombre de la ciudad de Francia le trajo a Maximiliano recuerdos tristes. En su mente se dibujó fugazmente el puente de Waterloo y una pobre bailarina danzando por unas monedas.


El encuentro entre Maximiliano y el
Lesdoux, en casa de madame Licier, f
muy afectuoso. Enseguida el conde le
a Maximiliano que tenía sumo interé
presentarle a su esposa.

de Lesdoux
junto a
Licier con-
los dos
se acerca-
atrás. El con-
a su esposa
a prestarle
amigo de
vida. Lidia gi-
a los dos



Maximiliano tuvo la impresión de que se le detenía el corazón. Pero si esa bella distinguida mujer era la mismísima Lorenza, la bailarina del puente de Waterloo. Lidia no demostró ninguna clase de sorpresa. Sonrió con mucho encanto. Como si lo que ocurriese fuese normal.



Tenía que hacerlo. Tranquilo, Ma-
iba a poder meditar con mayor cla-
¿Cómo ella mantenía esa actitud sere-
de qué estaba hecha?



¡Cómo había cambiado en alrededor de tres años! ¡Qué refinamiento! ¡Qué elegancia! Y por sobre todas las cosas, qué habilidad para simular. Lesdoux tuvo que alejarse requerido por otro amigo. Maximiliano y ella quedaron a solas. Ni siquiera madame Licier estaba presente.





perdió el equilibrio.



No pudieron seguir conversando libremente. Allí estaba nuevamente el conde Lesdoux. Sonriente. Afable. Feliz.



Maximiliano miró con fijeza dura a Lidia.





Maximiliano hablaba con dolor. Tenía ganas de decirle a su amigo que Lidia no era Lidia sino Lorenza. Desde ese momento inició una especie de obsesiva persecución. Su fin, quitarle a Lidia Brancard la careta.

Así fue que Lesdoux debió soportar a Maximiliano extraños interrogatorios.



"Así me dijo Lidia. Parece que a la madre le van bien las cosas en Londres". Maximiliano contuvo la carcajada. ¿Artista? Una grotesca exageración.





El descubri
to de la ver
davía se ha
sepultado en
fondo de su
zón. Buscó
trarse a sol
Lidia.

Regresé varias veces a Londres. Quería verla. Hablar con usted. Estuve en Street Leward. Jamás podré olvidar sus extraños bailes. Rústicos, pero encantadores, al mismo tiempo. ¿Es que ya no baila más? Claro, debe saber que el conde odia a las bailarinas.



Desprecia a los artistas. Yo también los despreciaba. Hasta que la conocí en aquel triste, lejano puente de Waterloo.

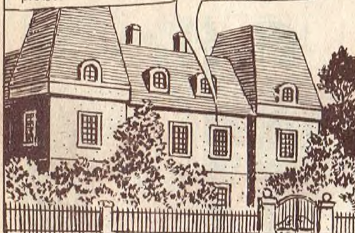


Yo jamás bailé, monsieur. Us
me confunde con alguna muj
que se me debe parecer muc



Por primera vez la voz de Lidia Brancard tembló. Y su rostro bello empalideció. Humildemente pidió:

Lesdoux y yo nos amamos profundamente. Desde que lo conozco mi vida ha cambiado por completo.



La soledad de Lyon me abrumaba. El llegó. Y entonces me di cuenta que la vida comenzaba a tener sentido para mí. Le ruego, respete nuestro amor y olvídese de historias viejas.



Maximiliano desesperó.

¿Historias viejas? Nuevas.
Que siempre estarán pres
mi existencia. ¿Por qué no
saber nada más con su pasado



Porque no quiero seguir sufriendo. He sufrido demasiado. ¡Ah, el arte, la música, los bailes! ¡Por favor! ¡Basta!



¡Al fin reconoce que es Lorenza! Yo jamás lo dudé.

No soy Lorenza.
No quiero verlo más.



Maximiliano no habló con Lesdoux. Más aún, lo eludió. Volvió a esconderse de la gente. Como un ermitaño. Ahora le resultaba un verdadero suplicio vivir en París. Además, ¿qué derecho tenía a obstruir la felicidad de la esposa de su amigo? ¡Ah, los celos! La desesperación.



...uenta que siempre había amado a ... Quizá desde el primer instante que ... Pero esta Lorenza de París estaba cam... ¡Cuánto debió hacer su amigo para ...rmarla en una gran dama!



La espió de lejos. Con dolor. Humillado. Siempre tenía que espiarla. En Londres había sucedido algo semejante. No pudo aguantar más ese estado de cosas. Una noche, sin decirle nada a nadie, viajó nuevamente a Inglaterra. Quizá se quedaría en ese país para siempre.



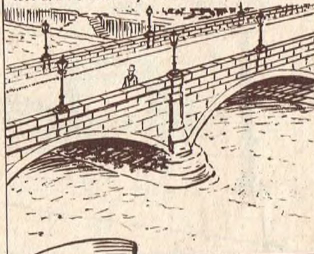
Se le entrecruzaban las ideas, las emociones. Sin embargo se puso duro consigo mismo.



... contenerse. Volvió al puente ...terloo. ¿Para qué? Ni él mismo ...sabía. Las aguas del Támesis le pa...ron más negras que nunca.



¡Qué pequeño era el mundo! ¡Qué caprichoso era el azar! Su amigo se había casado con la muchacha que él conociera en este puente. Para no creerlo, realmente.





... que un ...le recorría el ...erpo. Quedó co- ...paralizado. La ...chacha se dio ...uelta. Suponía ...estaba soñan- ...¡Una pesadilla ...soportable!





Estaba distinta. Mejor vestida. Pero ojerosa. Pálida. Enseguida Maximiliano se dio cuenta que si Lorenza y Lidia eran muy parecidas, algunos rasgos sutiles las diferenciaban. La sonrisa de Lorenza trasuntaba ternura. La de Lidia cierta dureza.

Los ojos de Lorenza tenían un continuo velo de melancolía. Los de Lidia escrutaban con altivez. Lorenza era espontánea. Lidia algo rebuscada. Espectacular. Demasiado llamativa.



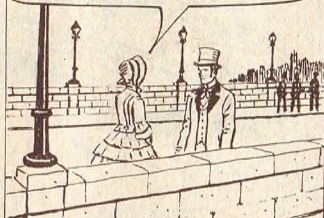



¿Y su madre?
Murió. Eran muchos sus achaques, monsieur. El enano, cansado de tantas frustraciones, regresó a Francia.


Y usted, ¿por qué no lo hizo?
Conseguí que me contrataran en un teatro de variedades musicales. He comenzado a triunfar.


Maximiliano habló. Tenía que hablar. ¿Le interesaría a ella la historia? Le contó todo lo que le había ocurrido con Lidia Brancard y su íntimo amigo. Lorenza sorprendió a Maximiliano con otra historia.


Lidia Brancard es mi hermana melliza. Yo le hablé alguna vez de "las princesas". Ella y yo, en Lyon, éramos "las princesas". Lidia no quería ser artista. Ambicionaba convertirse con el tiempo en una gran dama.


Mis padres y yo vinimos a Londres. Ella se quedó en Lyon con una tía, hermana de mi madre. Pensábamos regresar pronto a Francia. Pero todo se complicó. Mi padre murió. Nos quedamos sin dinero. Y nos fue imposible retornar a nuestra casa.


Me llena de alegría saber que
se ha casado con un conde
liz. Siempre ella fue una
condesa. Nunca entendió mi
bohemia de ver la vida.


¿Por qué no me habrá dicho en París que usted era su hermana melliza?
Prefirió seguramente no complicar su presente y su futuro explicando un pasado que no le gustaba. Que detestaba.


Maximiliano se sentía inmensamente feliz. La tomó del brazo. Ella no dijo nada. Volvieron, como antes, a caminar por las solitarias calles de Londres.
¡París se inclinará a tus pies, Lorenza!


Lorenza se turbó. Dio un instintivo
atrás.
No te asustes. No hablas con un
Me he enamorado de ti. Nos casa
mos aquí. Regresaremos juntos
París.


Lorenza tuvo la sensación que estaba viviendo un sueño. Pero a su lado se hallaba Maximiliano. No podía ser un sueño.
A pesar de mis éxitos como artista me he sentido muy sola. Dios ha sido bueno conmigo. Ahora estás a mi lado.


Antes del día de la boda Lorenza le exigió a Maximiliano una promesa.
Quiero seguir bailando, Maximiliano. No es un capricho. Ni un engreimiento absurdo. Es mi vocación.


¡Juro, Lorenza, que seguirás
do! No te convertiré en mi
supeditada a mi voluntad.
encanta verte bailar.

Después Maximiliano empezó una
tarea. Ardua. Desagradable. Edu-
Lorenza. Quería que fuese una
Más reina aún que Lidia, su her-



me Licier abrió tremendos ojos.



se estrecharon en un largo, conmovedor abrazo. Lloraron mucho. Más al recordar a sus padres muertos. El conde Lesdoux no salía de su asombro.



Maximiliano había hondas diferen-
también pensara lo mismo
en su fuero íntimo.



Ella también denunciaba su dicha en el brillo de sus ojos. En la alegría de su risa. ¿Quedaba algo de aquella muchacha que Maximiliano conociera en el puente de Waterloo? Sí. Quedaba algo. Recóndito. El amor de Lorenza por el baile.



¿Podía ser ella la esposa de Maximiliano Lescaud, un hombre de la gran sociedad, bailarina de variedades musicales? Pensó entonces ella que él no iba a poder cumplir con su promesa: permitirle danzar. Una realidad inevitable. Pero triste.



embargo Maximiliano Lescaud,
hasta
últimas raíces,
inexora-
con su
Contrató
viejo violinis-
alguna vez
en la Opera
París.





Por las noches, para él solo, Lorenza Brancard bailó. Maravillosamente. El la amó más. Le encantaba verla danzar. Gracia y belleza de una mujer sin igual. Además con ello demostraba que Lorenza y Lidia no eran idénticas.



Las aguas negras del Támesis ahora estaban lejos, muy lejos. Qué encantador resultaba sentirse liberado de la tristeza, de la angustia, de la melancolía. Nunca dejó de bailar Lorenza. Porque jamás dejó de amar a Maximiliano.



Ya hay más

TODO® COLOR

2

NUEVOS TITULOS



DE ESTA BRILLANTE COLECCIO[N]



NIPPUR
de Lagash

El errante liberador de Tebas

y en el mismo número

TED MARLOW

El "marshal" implacable





Dennis Martin

En sus arriesgadas aventuras en el mundo del espionaje internacional



y en el mismo número

DIEGO

El hidalgo californiano

AVENTURAS COMPLETAS NUNCA PUBLICADAS!

AHORA SON 4 LOS TITULOS DE ESTA COLECCION EXCLUSIVA

CABO SAVINO - ALAMO JIM
NIPPUR DE LAGASH - DENNIS MARTIN

COLECCION TODO® COLOR

PIDA ESTAS REVISTAS EN SU KIOSCO

DOCTOR KILDARE

DESCANSO FORZOSO

Por KEN BALD

Hoy es su día franco, ¿no, Jim?

Sí. Pensaba dar un paseo por el campo, doctor Gillespie.

¿Le molestaría la compañía de un vejestorio?

¡Oh, al contrario, señor! ¡Será un placer!

Tome ese camino. Quiero mostrarle algo.

Hola, Thaddeus. ¿Cómo está el jardín?

Hay algunas malezas, pero pronto las eliminaré, doctor.

Aquí hay perales, manzaneros, dos vacas lecheras y un par de ovejas.

Muy interesante, señor. ¿Es de un amigo suyo?

No. La granja es mía, Jim. Viviré aquí.

¿Eh?

Estará muy lejos del hospital, señor. ¿O pedirá su traslado?

Jim, ¿sabe cuántos años tengo?

Bueno, para mí, usted no tiene edad.

¡Humm! La junta de inspectores del hospital Blair no piensa así.

El otro día, miraron el almanaque y descubrieron que el doctor Leonard Gillespie se tendría que haber jubilado hace cinco años. . .

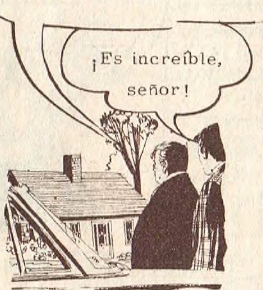
6766


. . . de modo que me sugirieron que renunciara a mi puesto de jefe del servicio médico.

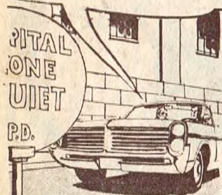

¡Pero. . . ! ¡Usted es el alma del hospital!
Jim, en medicina no hay hombres indispensables.


¡Señor, no puede
donarnos! ¡El cue
médico se negará!

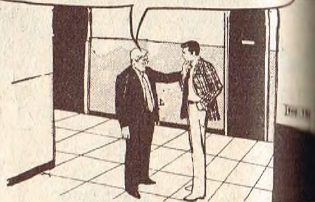

La junta me "aconsejó" que "tomara un descanso, por un año". Por eso compré esta granja.
En realidad, quieren que ese "descanso" se prolongue para siempre, ¿eh?

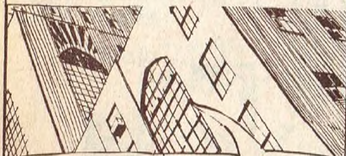

Es posible. Quería que usted fuera el primero en enterarse, Jim.
¡Es increíble, señor!


¿No cree que necesit
un descanso, Jim?
Un hombre como usted, dedicado por entero a la medicina, no necesita
cansar, señor.


La noticia será dada a conocer oficialmente en unos días, Jim.


¡Es sorprendente, señor!
Pues, tendrá que aceptarlo, Jim. . .


. . . y, aunque no esté yo, los pac
tes seguirán necesitando la mejor
tención que el hospital pueda dar
No lo olvide, doctor.


El Hospital Blair es sacudido por la noticia. . .
¡No pueden hacerle eso al doctor Gillespie!


Es injusto juzgar a un hombre por su edad. Además, Gillespie tiene ideas muy jóvenes.


¿Quién será el nuevo je
del servicio médico, Ji
No lo sé.

junta me encontró un reem-
zante. ¿Conoce al doctor
ipio?

¿El que ganó el Premio No-
bel, por su labor en micro-
biología?

Sí. Será un orgullo para
el Blair...

Que un médico sepa
mucho sobre la lom-
briz solitaria no sig-
nifica que sea un buen
sustituto suyo, señor.

Es verdad. Pero con personas
como Jim Kildare, hará un buen
trabajo aquí.

entiendo su decisión, doc-
Scipio, pero haré lo que
Hasta medianoche.

¿Aceptó?

De mala gana,
Virna.

Bueno, a mí también me
sorprendería que un Pre-
mio Nobel venga a moles-
tarme a medianoche.

:45...

emos directamente a la
cina de Gillespie. ¿Com-
prendido, Virna?

Pase, doctor Scipio.

Esta es la doctora Virma Besserman,
mi ayudanta. ¿Está listo para entre-
garme su puesto?

Sí.

eo que debo explicarle mi extraño
comportamiento, doctor Gillespie.

El reemplazo de un
hombre como usted
debe hacerse rápida
y decisivamente. Ma-
ñana...

...el cuerpo médico se hallará
ante un hecho consumado.

Sí. Entenderán bien el sim-.
bolismo.


Al principio, les sorprenderá, pero, pronto, todo volverá a la normalidad.


¿Concuerda con mi estrategia, doctor?
No del todo, doctor Scipio.


Los médicos del Blair
profesionales natos. No
ce falta tratarlos "con e
trategia".


Al día siguiente...
¿Vio al doctor Gillespie, enfermera?
No. ¿Se fijó en su oficina, doctor Kildare?


Pase.


¡Oh, perdón! ¡Creí que el doctor Gillespie estaba en su oficina!
Ya no es más la "oficin
del doctor Gillespie".


Soy el doctor Jason Scipio. ¿Usted es...?
James Kildare, señor. Quería preguntarle al doctor Gillespie si...


Pregúnteme a mí, doctor. Desde anoche, soy su nuevo jefe.
Mmm. La pregunta puede esperar, señor.


¡Vaya forma de ahuyentarlo
¡Soy médico, no comerci
te, doctora Besserman!


¿Piensa pelearse con alguien, Jim?
Se nota, ¿eh? Acabo de ver al doctor Jason Scipio.


Y le desagradó, ¿eh?


¡Me trató como a un niño!
¡Es un tipo detestable!
Siéntese, Jim.


y llegó a medianoche. Pensó
de ese modo, evitaría las ten-
suscitadas por el cambio de


Que el cuerpo médico se presente en el auditorio en media hora.
Gillespie nos presentará a su sucesor, ¿eh?


¿Cómo es? ¿Alguién lo vio?
No. Nadie.
AUDITORIU


Jason Scipio, su nuevo jefe. No ha-
mucho, pero escribo muchas notas.
consejo...


...que las lean con cuidado. Cuando quieran verme, arreglen la audiencia con mi ayudante, la doctora Virna Besserman. Eso es todo. Buenos días.


¡Si cree que esto es un jadín de infantes, se equivoca!


es el ga-
del
¿eh?
de buenos


¿Ya hablaste con él? ¿Cara a cara?
Sólo por unos minutos.


¿Y?
Es muy pronto para emitir juicios. Entretanto, no olvidemos que es el jefe...


dice esa nota, Jim?
prohibe al personal médico usar ropas del hospital fuera de los límites del edificio".


¿"Ropas del hospital"? ¿Se refiera a los guardapolvos?
Es posible. Pero, ¿por qué esta prohibición?


Los guardapolvos son el símbolo de nuestra profesión. No quiero que los profanen usándolos en visitas casuales a bares y restaurantes.


¡Otra ordenanza del dictador!


"Mensualmente, se tomará examen sobre los últimos adelantos de la medicina".
Pero, ¿se ha vuelto loco?


Agrega algo:"Sólo
niéndose informado
dico cumplirá su
adecuadamente".
Al que no
pondrá una
en el boletín,


Murmuran contra mis ordenanzas, ¿eh, Virna?
¿Murmuran? ¡Protestan, diría yo!


Doctor, creo que es muy severo con el cuerpo médico.
¡Bah! Cuando noten que lo hago por su bien, me lo agradecerán.

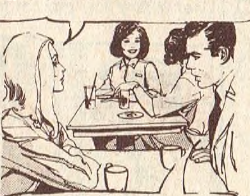

¿Sabe cómo me llaman?
sicario de Scipio". Si
gue así, me dirán
res.


¿Puedo sentarme, doctor Kildare?
¿Eh? Oh, sí, doctora Besserman.


¿Qué opinan los médicos de las ordenanzas de Scipio?
Pues...les leen.


Y detestan a quien las
¿no?
¿Quiere la verdad, o
respuesta


A los médicos les desagradan las notas de Scipio porque piensan que los tratan como a niños malcriados.


Esa no era la intención. . .
Es posible. Pero usted me preguntó qué pensaba el cuerpo médico.


¿Es también su
personal?
Sí. Creí que ya
un profesional. . .
ro ahora, tengo
do que me reten
alguna travesura

¿Te molesta si la reem-plazo, Jim?

¡Oh, no! ¡Al contrario, Susan!

Quería que le dijera la verdad sobre nuestra reacción contra Scipio. . . y lo hice.

Y perdiste a una amiga, ¿eh?

No me interesa. ¡Sólo me importa trabajar sin que nadie me vigile ni me menosprecie!

La actitud del doctor Scipio provocó mucho resentimiento, y. . . ah, ahí … Jim Kildare.

Dijeron que harían una "reunión secreta". . . y aquí estoy.

Sí. Formaremos un comité anti- Scipio.

Esto es muy serio, Bob. Las reuniones clandestinas no solucionarán nada.

¿Tienes una idea mejor?

…sabes bien que Scipio y …notas nos han hecho la vida imposible en el hospital, Jim.

Lo sé, pero ésta no es la manera de corregirlo. Hay que proceder adecuadamente.

¿Adecuadamente?

¡Eso significaría someternos a los tipos que pusieron a Scipio! ¿Y adónde llegaríamos? ¡A ningún lado!

¡Hablaremos claro! ¡O se va Scipio, o renunciamos!

Un momento, Bob. . .

. . . los médicos no renuncian. Permaneceremos en el trabajo, mientras tratamos de cambiar las cosas.

¿Y nos dejaremos llevar por falsas promesas?

No lo sé, Bob. . . Pero lo que sí sé es que no debemos abandonar a los pacientes.

Está bien. . .


. . . entonces, hablarás con Scipio, para ver si depone su tonta actitud.


Y si fallas, actuaremos en vez de hablar.


médico piensa comb
lo, doctor.
Que lo hagan. Ver
que nunca me doy
vencido.


¿Qué pasó con sus conspiradores, doctor Kildare?
¿Mis qué. . ?


Los vi salir del restaurant. . . y oí lo que hablaban.
Y fue corriendo a decírselo a Scipio, ¿eh?


Sí. Para usted, seré una "soplona". Para mí, soy una doctora leal, no sólo a sus pacientes, sino a su superior.


Aprendí que la personalidad está después que el talento. Y el doctor Scipio es más talentoso que ninguno.


Por eso, soy leal a un gran científico. Y los hombres como él siempre fueron combatidos por gente envidiosa.


¿Eso me incluye a
¿Usted qué pien


¿Viene por alguna consulta, doctor Kildare?
No, señor. Quería decirle que aún está a tiempo para evitar un conflicto médico.


Es una amenaza, ¿eh?
No. Mire, doctor Scipio. Sólo vine aquí porque quiero al hospital Blair.


¡Bravo! ¡Y rescata
a su amor de las gar
del villano, mientra
audiencia lo aplaude
emocionada!


aquí a San Jorge, enfren-
al dragón, para salvar
damisela en peligro!


Gracias por concederme esta audiencia, doctor Scipio. Buenas tardes.


Lamento que. . . ¡Doctor Scipio!
¡Agua! ¡Tráigame agua!


verle el pulso. . . !
¡No ! ¡Salga de aquí!


¡El doctor Scipio está enfermo! ¡No deja que lo vea! ¡Le sugiero que. . . !
¡El doctor Scipio! ¿Qué le pasó?


¿Enfermo? ¿Qué diablos le hace pensar que estoy enfermo?


doctor Kildare dijo que no se
bien! ¡Y yo pensé lo mis-
al verlo!
nunca supo hacer diag-
y parece que Kilda-
tampoco.


¡Y la diplomacia nunca fue mi fuerte, doctor! ¡Volveré cuando haya dominado mi furia!


¿Y? ¿Cómo está el doctor Scipio?
¡Más irascible e intratable que nunca!


los hechos, doctor
Pronto se quedará
personal.
por favor, Virna!


¡Tengo sed, eso es todo! ¿Por qué me mira así?
Su cara. Le salieron unas manchas rojas, y. . .


¿Qué le pasa?
¡Nada! Llame al doctor Kildare, por favor.


¿El doctor Scipio quiere verme?
Quiero capitular, o condenar para siempre a "esos hippies de blanco".


Al llegar aquí, el doctor Gillespie me dijo que usted era competente. . . y digno de confianza.


¿Qué ve
Mmm. Además de
chas rojas en la piel,
tomas de úlcera.


39 grados, señor. Debería estar en la cama.


Tonterías. Es sólo un pequeño virus. Luché mucho con ellos, en todo el mundo.
¿Y contra la úlcera en boca y garganta también, señor?


Admito que es
para mí. Pero no
por qué preocup
Esto debe ser un
creto entre los
doctor Kildare.


¿Cómo le fue?
Pregúnteselo a Scipio, doctora.


¿Y? ¿Arrojará el látigo a la basura, y nos dejará en paz?
No hablamos de eso, Bob.


No, ¿eh? ¿Y de qué hablaron? ¿Del tiempo?
No puedo decirlo.


¿Está estudiando, acaso, doctor Kildare?
KEN BALD
Es posible. ¿Scipio está libre, ahora?


¿Qué desea, doctor Kildare?
Señor, ¿estuvo en Guinea, alguna vez?


Sí. Allí estudié a los
transmitidos por artró
dos e insectos.
Entonces, quiero decirle algo. . .


y Kildare están
algo, Susan.


¡Es imposible! ¡El doctor Kildare no haría nada indigno!
¿Quién dijo "indigno"?


Sólo sugiero que a Kildare le convendría estar bien con Scipio.
¡Está loco!


Besserman, venga,
favor.


¡Oh, no! ¿Más misterios?
¿El doctor Scipio estuvo en Nigeria, también?


SÍ. Hizo sus más conocidas inventigaciones en Lagos. ¿Por qué?
Creo que contrajo la "fiebre de Lassa".


no me dejó
me echó de
oficina. Usted
conoce bien.
podemos ha-


No sé. Es un genio, pero muy infantil y obcecado. Fue siempre superior a todos, especialmente en diagnosis.


Y si usted tiene razón, él tratará de demostrarle lo contrario, en vez de curarse.


extrañamente, creo que
en usted, y lo respeta co-
profesional. A mí. . .

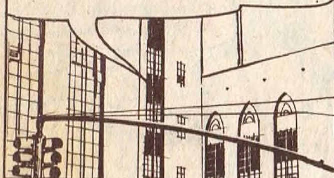

. . . me considera su cadete, y no una doctora. Pero es culpa mía.


Por trabajar junto a un genio, casi olvidé mi status profesional.


Es natural que haya explotado cuando le dijo sus sospechas.


Pero, cuando se calme, esté con él. Sea terco. Y si está tan enfermo como pensamos, no resistirá mucho.


¡Jim Kildare, un
"amigo"! ¡Primero
arrima el "gran"
y ahora, enamora
"mano derecha"!


¿Quiere verme "por una cuestión de vida o muerte"? ¿Qué quiere decir?


Verá, doctor... Se trata de "su" vida o de "su" muerte.
¡Le advierto que no me gusta el humor negro, Kildare!


Esto no es chiste.
síntomas indican que
ted tiene fiebre de


Es un mal casi desconocido, pero los síntomas no. En estas publicaciones...
¡No me hace falta leerlas! ¡Sé lo que dicen!


¡Y creo que usted tiene razón! Pero lo que no sabemos es en qué fase de la dolencia me hallo. Por eso...


...pienso seguir en
puesto hasta que
enfermo.


Mi única esperanza es extraer de una víctima un virus positivo de la fiebre. Eso llevará tiempo.


Seguiré al frente del hospital, con la ayuda de la doctora Virna Besserman, en lo administrativo... y usted, en lo médico.


Tengo grandes
nes para este
tal, doctor. Y,
que ofendí a
mis intenciones
buenas. Créame,


y eso es todo, Virna.


Traté de hacerlo guardar cama, pero fue inútil.


que le ayude a adminis- trar el hos- pital. . . y acepté.
¡Oh, me alegro!

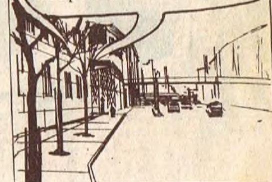

algo, mientras la comida, doc- Kildare.


Mientras yo trabajo con el doctor Scipio, usted averi- güe qué institución halló virus positivos de la fiebre.
Bien.


Lo más difí- cil será en- frentar al personal. Se- guramente, creerán que me "vendí al enemigo".


dije a Scipio que confiaba en ti. principio protestó pero luego que yo también necesito amigo.
Tienes muchos amigos, Jim.


No será por mucho tiem- po. Debo ayudarle. . . pe- ro me pidió que oculte su enfermedad.


Los médicos creerán que los traicionaste.
Me temo que sí, Susan. Pero hago esto para evitar un desastre en el hospital.


doctor Kilda- está con el Scipio. minarán en minutos.


¡Hum! El doctor Scipio es- tá gritando, y el doctor Kil- dare habla con furia conte- nida.


¡Pero anular las vacaciones al personal sólo traerá más problemas!
¡Hágales entender el moti- vo, doctor!

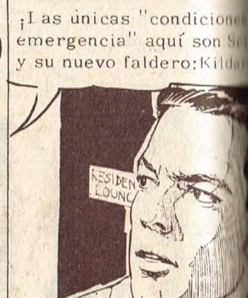

Hola.


Hola, dije.
Te oímos.


Guerra fría, ¿eh?
Sí,
Guerra

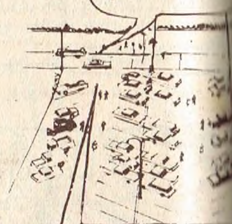

Lean esto.


¡"Debido a condiciones de emergencia, no habrá vacaciones"!


¡Las únicas
emergencia" aquí son
y su nuevo faldero:


¿Cómo tomaron los médicos la anulación de vacaciones, Jim?


Mal. Scipio me dijo que era necesario, pues hay poco personal. Es verdad, pero debe haber otra manera de solucionar esto.


¿La hay, Jim
Bueno, debo admitir
que no, por el


¡Doctor Kildare, preséntese de inmediato en la oficina del doctor Scipio!
Tu amo te llama, Kildare.


¿Qué pasa?
¡Me temo que cayó enfermo! ¡No me deja entrar!


SCIPIO







—Se dishidratará, seguramente. Habrá que restablecer el líquido perdido y tratar que no contraiga neumonía.




















¿Algún cambio?
No, excepto que está perdien - do mucho peso. ¡No podemos seguir así, Jim!


Es verdad. Dime, ¿podrás cuidarlo sola unas ocho horas?
Haré lo posible.

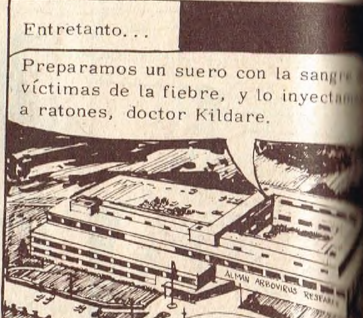

Bien. Volaré hacia el
de Investigación de Alm
Son los únicos en Occide
que conocen algo sobre
fiebre de Lassa.


Ya estoy cansado de que me rehu- yas. Quiero hablar contigo.
Tendrás que esperar.


Ya esperé.
Entonces. . . sigue espe- rando.




¿Qué pasa en la oficina de Scipio? ¿Por qué sólo pueden entrar Kildare y la doctora Besser- man?
Esto es muy misterioso. . .


Entretanto. . .
Preparamos un suero con la sangr
víctimas de la fiebre, y lo inyecta
a ratones, doctor Kildare.
ALMAN ARBOVIRUS


Murieron todos. Ahora, en esta jau- la hay ratones que tienen el virus, y a quienes les inyectamos luego. . .


. . . plasma extraído de la sangre de víctimas conva- lescientes.
¿Cuál fue el resultado, doctor Jones?


Efectivo. Pero le repito
experimentamos con rat
no con seres human


esta. . .
No tardará en volver, doctor Scipio.


¡Y ojalá no tarde mucho! ¡No soportaré mucho esto! ¿Cuánto hace que no duermo? ¿Dos días? ¿Tres?


tamente, Virna! ¡Ahora vete a tu cuarto y descansa por diez horas! ¡Es una orden!


doctor Beel! ¡Lo siento, no lo vi!
doctora Besserman! ¡Quie- que usted o su compinche me res- unas preguntas, o. . . !


Estoy muy cansada ahora, doctor. Además, Kildare le responderá mejor que yo.


¡Abre la puerta, Kildare!
¿No sabes leer carteles, Beel?


más tarde. . .
me ocurrió pensar varios días que pobre hombre no des-

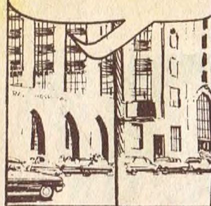

Gracias, Virna. Luego habrá tiempo para ello.
¿Por qué no ahora?


Logré que el doctor Jones me diera un suero con anticuerpos extraídos de víctimas convalescientes de la fiebre.


. . . ! ¿Será seguro?
doctor Jones admitió que, sin el Scipio no tendrá chances de


Con él, es posible que viva.


Pero, primero, tendremos que tener el permiso del paciente.


Sí. . . inyéctemelo. . . Kildare. . .

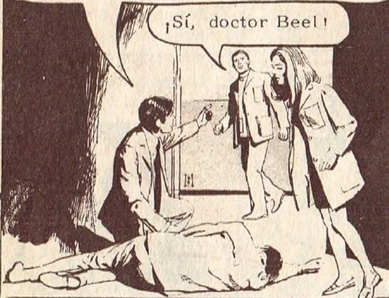

¡Oh, Jim! ¡Tengo miedo!
No hay alternativas, Virna.


¡Te lo advierto, Kildare! ¡Abre
derribaré la

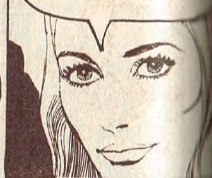

¡Déjame entrar, Kildare!
Hablaré con él.


¡Ya me tienes cansado, Kildare!
¡Tú también, Bob, y. . . !


¡. . . no permitiré que sigas
lándote, insultándome, y. . .
¡Oooohh!
¡Santo Cielo!
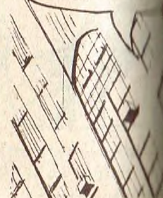

¡Este hombre está exahusto! ¡Enfermero!
¡Sí, doctor Beel!


Quédese con el doctor Scipio. Yo me ocuparé de Kildare.
Estoy. . . bien. . . Sólo tengo. . . un poco. . . de sueño.


¡Apenas si dur
cinco horas en
semana, y dice
tiene "un poco de
sueño"!


¿Qué hora es. . . ? ¡Bob! ¿Qué haces aquí? ¡Recuerdo que. . .
Sí, casi me pegas un puñetazo, y te desmayaste. En cuanto a la hora. . .


. . . son las nueve.
¡Cielos! ¡Dormí doce horas!


Corrección,
tor. Durmió
veinticuatro
ras. ¡Son las
nueve de la
ñana!


¡El suero que le in-
doctor Scipio debe ac-
veinticuatro horas, y. . . !
¿qué te hace pensar
eres el único médico del


Yo tam-
bién pro-
nuncié
el jura-
mento de
Hipócra-
tes. . .


como administrador, es
una cosa! ¡Y Jason Sci-
pio, como enfermo, es
otra!


bien, antes de gritar!
como todos, que algo
al doctor Scipio!


¡Pero tú y Besserman se
encerraron en su oficina,
amparados bajo el cartel
"Prohibido pasar"!


¡Y hablar contigo se volvió
más difícil que aprobar un
examen de anatomía! ¡Por
eso, tomé el toro por las
astas!


al enterarnos
enfermedad


. . . olvidamos nuestros ren-
cores. Después de todo, so-
mos profesionales. . . como
tú.


De acuerdo. Amigos como siempre,
¿eh, Bob?
Trato hecho. Ahora, vayamos a ver
cómo está Scipio.


¡Pareces sorprendida!
pasó?
estoy sorprendida, por
resultados del suero. . .


¡Fracasamos!
Al contrario, doctor. . .

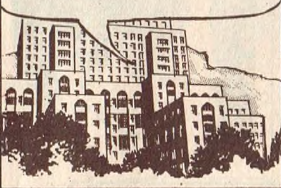

¿Dónde están mis ropas?
¿Quién demonios me las robó?


¡Señor, vuelva a la cama!


pienso pasar una larga convalescencia en la cama!
Todavía no se curó totalmente, señor.


fatigado. No me
mal unas horitas de
Excelente idea.


. . . y gracias a la doctora Besserman y al doctor Kildare, salió fuera de peligro, doctor Scipio.
Sí. Pienso volver al trabajo mañana mismo.


Será imposible, doctor. El doctor Jones, quien elaboró el suero que lo salvó, sugirió que descansara un mes, por lo menos.


¡Un mes! ¡Pero. . . ! ¿
se ocupará del hospital, entonces?
Yo, si no le


Creí que tendríamos problemas con el doctor Scipio. Actuó como un capitán que debe abandonar su barco que se hunde.


¿Cree que el doctor Scipio regresará, señor?


No lo sé, Jim.
prenda que su
investigación, no
nistración de un


¿Jim?


Me voy del Blair. El doctor Gillespie me pidió que me quede. . . pero ya me acostumbré demasiado a las bruscas órdenes del doctor Scipio.


Te extrañaremos, Virna. . .
Y. . . yo te
a tí, Jim.
FIN



Por CRISTÓBAL MARÍA PAZ

LAURA Y EL OLVIDO QUE SE INVENTA

Dibujos de ALTUNA



Nueva York. Una ciudad enorme, un bosque de altos ár- boles de cemento, grises y fríos. En una ciudad tan lle- na de gente es muy posible que muchos se sientan comple- tamente solos.

Esto no ocurre solamente en Nueva York. Ocurre en muchas ciudades del mundo. Nos vemos, nos saludamos, pero nadie sabe nada de nosotros. No tenemos tiempo para comunicarnos, para que otros sepan como somos, para que nosotros sepamos como son esos otros.



...s quedé- ...s en Nueva York. Es una ...s de verano, ...de esas tar- ...terrible ...en las que ...más com... aún en las ...estrechas ...endurece ...más en ...profundos ...terráneos ...transpor- ...miles de ...sajeros.



Uno de los barrios más alejados es Jackson Heighps . Tiene una plaza con un pequeño lago artificial y un puente. Además, sobre una de las veredas hay una salida de una estación del subterráneo que viene de Manhattan.



Aquella ho- ...de aquella ...de, Laura ...ger, una ...ana ne- ...que fue- ...una famo- ...cantante ...óperas dos ...tres décadas ...s, salió ...la boca del ...terráneo y ...detuvo un ...tante apoyán- ...en la ba- ...dilla que ro- ...el túnel.



Después , con paso inseguro, trepó el empinado camino que la llevaba hasta el puentecito. Cuando estuvo en medio de éste abrió su vieja cartera y la vació en el lago. Miró largamente cómo en el agua se hundía su monedero y sus documentos de Identidad.



Siempre lentamente, se fue a sentar en un banco y comenzó a esperar. Ahora sólo tenía que esperar. El agente de policía Peter Donghe pasó varias veces por delante de ella sin reparar en su presencia.



9758























"No entiendo" era el argumento que
grimía constantemente Laura Berge
ra treparse en él y salir de cualquier
problema que no podía salvar.





Las lágrimas eran otra argucia a la que apeló con toda sagacidad la ex-cantante. Peter Donghe se sintió profundamente tocado por aquellas lágrimas. Era muy sentimental. Katty, su esposa, se lo reprochaba siempre.





...ra lloró ...más fuer- ...todavía. ...sentía que ...aría a con- ...ver al agen- ...policía, o- ...dolo a ...encontra- ...otra solu- ...para el ...lema que ...le presen-...



Peter se sentía confuso. Su obligación como policía era llevar a aquella anciana al destacamento policial, pero ¿cuál era su obligación como hombre hacia ella?





...analizaba la ...de abajo ...y de arriba ...y no se deci- ...adoptar una ... ¿Cuál era ...por la ...aquella mujer ...quería ser lle- ...al destacamen- ...policial?





Peter dudaba. Tenía mil sospechas. Sacaba conclusiones. No se convencía a sí mismo. Desechaba conjeturas y creaba otras. Por fin se dio cuenta que no podía seguir mucho tiempo así. Debía adoptar una resolución.





Fue así como Laura Berger jugando con su amnesia, se incorporó a la vida del agente Peter Donghe, de su esposa Katty y de sus dos hijos.



Al principio Katty la recibió con el ceño fruncido y con un tono de voz fuerte. Peter sabía todo lo que le esperaba, y lo que le reprochaba su mujer, pero también sabía cómo iba a terminar esa actitud suya.























Por supuesto que Laura no durmió en el altillo. Katty le improvisó una cama en el dormitorio de los chicos. Y también, por supuesto, la anciana no se fue al día siguiente, ni al otro. Hacía más de dos semanas que estaba con los Donghe cuando sucedió aquello.





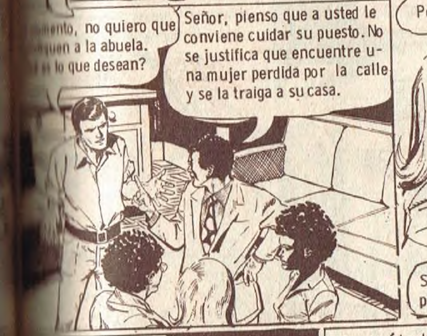


¿Qué desean?
¿Podemos pasar?

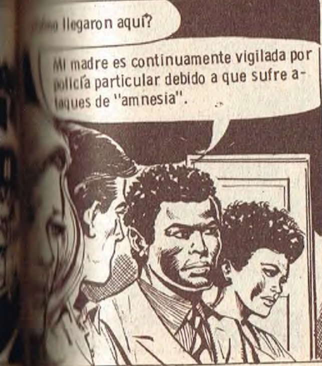
nocía, pero había algo en ellos que le resultaba familiar. Eran los hijos de Laura Berger.

estás, mamá?
No sé quién es usted.

Por favor, mamá, basta de mentiras. El es Fernando y yo soy Eloísa.

No sé, no sé quiénes son ustedes.

mento, no quiero que
quen a la abuela.
es lo que desean?
Señor, pienso que a usted le conviene cuidar su puesto. No se justifica que encuentre una mujer perdida por la calle y se la traiga a su casa.

Peter, ¿qué puede ocurrir ahora?
Si ellos quieren me quedo sin empleo.

¡No! ¡Eso no! ¡Ustedes son muy buenos!

llegaron aquí?
Mi madre es continuamente vigilada por policía particular debido a que sufre ataques de "amnesia".

¿Por qué tardaron tanto en venir a buscarla? Ella hace quince días que está con nosotros.
Queríamos saber hasta dónde iba a llegar esta vez.

¡Abuela! ¡Abuelita! ¡Abuela!...
PACK 18
¡Chicos! ¡Por favor! ¡Vayan a jugar a la calle!...


¿La abuela se va?...
No queremos que la a-
buela se vaya.


caso a mamá, por Dios...


No llores.

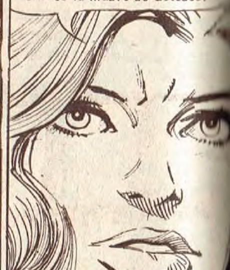

¿Explicamos todo?
Como quieran.


¿Usted reconoce a esta gente como su familia?
Sí.


Entonces' usted
sufrió de amne
No, nunca.


¿Por qué nos engañó?
Peter, no seas duro.


Son los juegos de mamá.


¡No sean crueles! ¡Al fin y al
ella es la madre de ustedes!


¿Ustedes saben quién es ella? Pues nuestra madre es la "gran" Laura Berger.
¡La cantante Laura Berger!


Ella siempre juega a ganar.
La misma, señor. Ella es Laura Berger. Nuestra madre es Laura Berger. Para nosotros, toda la vida fue una colección de discos y una señora que nos venía a ver de tanto en tanto, entre gira y gira.


Es cierto que yo soy médico y que
hermana es arquitecta gracias a
preocupación. También es cierto
nunca pasamos privaciones. Lo tuvi
mos todo, menos a ella, menos a
amor.

en el ocaso, cuando sólo
la fama de lo que fue, cuan-
tiene suficiente dinero pa-
el resto de su vida viajan-
el mundo, viene y nos pide a-

–¿Qué menos puedo pedir?

Mamá, nosotros no te negamos nuestro amor, pero nos acostumbramos a vivir solos.

do de ella no se entiende con vos, mi mujer tampoco. No nos obligues a que te impongamos, cuando ni viniste para presenciar nuestras bodas porque tus compromisos artísticos no te lo permitían.

que se ha presentado esta situación es
mamá finge sus ataques de amnesia para
nuestra atención sobre ella.

Eso no es cierto.

Finjo perder la memoria para mentirme a mí misma que no me ocurre lo que me está ocurriendo. No quiero darme cuenta que ustedes no me quieren.

Te queremos, mamá. Te queremos.

Pero me dejan sola.

estuvimos solos nosotros.

Estoy arrepentida de lo que hice. No tendría que haberlos abandonado como los abandoné.

Reconozco todos los errores que cometí y todas mis culpas. La muerte de vuestro padre fue para mí un hecho irreparable. No encontraba consuelo. Solamente el trabajo me hacía olvidar un poco. Por eso trabajé tanto. Buscaba olvidar la muerte del hombre amado.

Yo y el olvido. Siempre nos dimos de narices. Por olvidar el dolor de la muerte de mi marido me olvidé de mis hijos. Por querer olvidar que mis hijos no me quieren como yo deseo y necesito que me quieran finjo olvidarme de todo.

no olvido nada. Vivo arrepentida y es
En esas semanas que pretendo huir
mi realidad soy un poco feliz no siendo
Pero ellos se ocupan de volverme a
la realidad.

Al principio creímos en sus ataques de amnesia, pero al fin descubrimos la verdad.

¿Para qué sirve la verdad en este caso?

Abuela, he decidido continuar ignorando quién es usted. Quédese a vivir con nosotros.

No. Eso no.









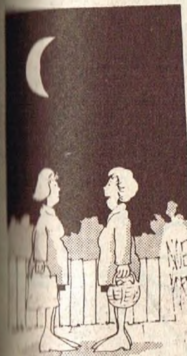
Y esta vez fue cierto. Laura Berger volvió al día siguiente a casa de los Donghe. Y regresó muchas veces más. Algunas acompañada por sus propios nietos y por sus hijos y hasta por su nuera y su yerno.







GOTITAS DE ALEGRÍA



-Bueno, no vamos a quedarnos aquí charlando toda la tarde...





-Pero, Mirta... ¿Me habré expresado mal?



-Has cambiado mucho últimamente... ¿Seguro que no andas con otra mujer?

CONDENADAS PALOMAS VENECIANAS

Por PIER MICHELE

Dibujos de KL








en esa idea?
hotel me cuesta dos mil liras dia- el pasaje desde Roma costó diez ¿Y qué haces tú?


¡Admiras a esas
no hacen más que...! ¡Santo Cielo! Otra más... ¡Condenadas palomas venecianas!


ta; el apenas por los veintidós. Agrio el rostro de la mujer, melancólicamente triste el del apuesto joven...
¡Quítame pronto esa mancha, antes de que se seque...! No quiero arruinar mi único vestido presentable.


hago lo que tú mandas, como Todo debe ser digno y presen- en los Strozzi-Varaldo.
¿Te quejas de mí?


No me quejo, papá, pero me estás llenanado de recomendaciones. "No hagas esto", "Cuidado de aquello", "que ningún desconocido te tienda trampas"...
Es la primera vez que viajas sola, Orsola.


Venezia no es un bosque lleno de lobos. No me arruines la dicha que me causó haber ganado el concurso con tus temores.
Bien, me callo.
FOSDINO


es abril y lunes en Fosdino, un pue- cercano a Carrara, en la Toscana. El tren en la perspectiva de las vías. Ruge su sil- llegar y la despedida se apresura.
tiene razón, carina. Eres joven
¿Lo dice usted, signore Astolfi?


¿Acaso no le conviene que sea cándida? ¿Hubiese aceptado la orden de mi padre, esa que me impone casarme con usted en dos meses, de no ser cándida?
¡Orsola, aquieta esa lengua!


Bien sabes que es nuestra única posibilidad de salvación. Estamos arruinados y él...
Lo sé: él es dueño de una de las canteras más importantes de Carrara, tu amigo y mi reblandecido adorador... ¡Ufa si lo sé!


jercen la suprema potestad;son dueños y señores de la voluntad de sus hijos...
¡Basta! ¿O quieres que me eche atrás y no te deje gozar de ese premio que incluye dos semanas en Venecia, con buena ropa y gastos pagos?


Astolfi. Voy a extrañarlo. (¡Voy a disfrutar mis últimos días de libertad!)
Addio, bellísima. Escríbenos si algo necesitas, o telefonea.


cinco envases de Jabón Reggio y participe en el concurso. Puede ganar un viaje a Venezia, modelos de Mary Quant y...")


que regrese tal como
De eso esté seguro, Astolfi. He tomado mis cauciones...


En su tren va un hombre que contraté para que la vigile.
¿Usted también hizo lo mismo que yo? ¿Quién es su hombre?


Renato Scola, el comisario jubilado. ¿Y el suyo?
¡También él! Espontáneamente vino a ofrecerme sus servicios. ¡El maldito nos cobró a los dos por el mismo trabajo! Hotel, comida, pasaje, ¡todo!


La rabia le pasó pronto a Luiggi Annone. Era un hombre de resoluciones rápidas y drásticas...
Hay una solución: yo no le pagaré. ¿Me entiende?
¡Bien dicho, Annone! Y si se queja yo le romperé la cabeza.


¡No se quejará!
no. ¿Acaso no le dije
fuera a ofrecerse a mi
ro yerno para que lo
tara de vigilante...?
Dios no da dinero,
talento!)


¿Signorina Orsola Annone? Soy el guía Marini, contratado por Jabones Reggio para servirla.
Bien, ¿cuál es el primer paso que daremos, Marini?


¡Tomar el "vaporetto" para llegar al "Hotel Rialto", el más lujoso y caro de Venezia!
(¡Eso está bueno! Se supone que también debo hospedarme allí. Aztolfi gastará un dineral en esta aventura.)


Renato Scola los siguió discretamente.
fiaba en esos anteojos y el sombrero
ser reconocido por Orsola. Pero la
estaba demasiado entusiasmada para
char de nadie.
Su suite queda en el primer
signorina.


maravilla en maravilla! ¿Son para mí?
medida y de telas jabones Reggio sa-


zaremos el itinerario turís- tico. La aguardo en el restau- rante.
¡Serán dos semanas má- gicas! Viviré un cuento de hadas...


no otra vez, y el signore As- tolfi, con su chochera y su cara arrugada por los años...)


sus pesares y se dedicó a gozar de lleno de la magní- fica Venezia en primavera...
¿Otro refresco, signorina?


Ahora quiero fotografiar divinas palomas. ¡La ciudad de ellas!


Representan la libertad, Marini. (La que yo tengo aquí y dejaré de tener a mi regreso, cuando deba ser la esposa de...)
¿Lo cree? Están con- denadas, sin embar- go.


Desde que Enrico Dándolo las trajo aquí, en 1204, se han reproducido tanto que perjudican a los mo- numentos históricos. La municipalidad decidió des- terrarlas.


Pobres palomas de Venezia. Or- sola las comprendía. Tampoco e- llas podían hacer su voluntad. El jueves atravesaban el puente del Rialto...
¡No la alcanzaré si corre tanto, signorina!


tomar una vista arriba a esa góndo- Marini!


Esa muchacha va a caerse si alguien no la sostiene a tiem- po.
¿Y a ti que te importa, Giorgio?


¡Dios mío! Pierdo el equilibrio...
¡Ya estoy con usted!


¡Justo! Ya no hay peligro.


Oh, gracias, joven. De no ser por usted...
Cualquiera lo hubiera hecho...


(Linda chica y muy elegante. Su vestido debe costar una fortuna...y hasta tiene un guía particular... ¿Dije yo que no te importaba, Giorgio?)


¿Le ha salvado la vida y apenas le dice gracias?
¿Qué debo hacer, signora? ¿Decirle, "muchas gracias"?


De acuerdo, muchísimas
signore...Agradezco
su arriesgado gesto.
Oh, no haga caso a mi
signorina...


Estuviste muy mal. ¿Dónde quedó tu distinción de Strozzi-Veraldo, tía Caterina?
¡Eres un necio, ragazzo! Tenías ante ti lo que tanto buscamos, y, ¿qué haces?


¡Te limitas a recibir sus gracias sin aprovechar la situación! ¿Quién tiene un guía particular en estos tiempos? ¿Quién puede vestir modelos tan caros?


¿Crees que esa muchacha y yo...?
No creo nada. ¡Estoy ordenándotelo, Giorgio! ¡A ella!


Renato Scola era de buen
Cuando advirtió que el
cho marchaba hacia Orsola,
zó la nariz de perdiguero...
(Peligro en puerta. El es
y apuesto. Y el aire está
te esta tarde.)


¿Qué pasa ahora? ¿Tampoco quedó satisfecha su tía?
Algo así. Debo conquistarla, ¿sabe?


¿Qué? ¿Entra esto en lo que Jabones Reggio organizó para mí, Marini?
¡Seguro que no! Este tipo es un fresco.


Giorgio Strozzi-Varaldo se puso blanco. Luego rojo. Por fin retornó a su estado natural y aclaró:
Escúcheme, por favor. Si no permanezco con usted, me enviarán a cortejar a otra
¡Y ya estoy harto!



...ina. Ella le presta atención. ...estar impresionada por Gior- ... vano lo eduqué y cultivé ... un hombre apetecible...)



tarde, Marini. Puede volver al hotel y esperarme allí.
Como usted ordene, signorina... Pero recuerde que debo velar por su seguridad. La empresa no me perdonaría que algo le pasara.



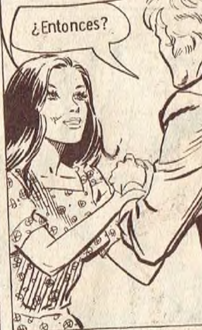
vo.



...recapitulemos. Se llama ... Strozzi-Varaldo y ella es ... Catherina. Lo trajo a Vene- ... conseguir una buena candi- ... rica y capaz de enriquecer- ... usted.



Exacto, Orsola. Ella dice que mi apostura conquista. Desde que me tomó a su cuidado maduró la idea. Debo casarme con una mujer así y salvar nuestra ruinosa condición.



¿Y creyó que yo soy de esa clase? ¡Qué chasco!! Mi padre vende quesos en Fosdino... y nadie los compra. Sólo gané un concurso, ¿sabe?
¿Entonces?



¡Engáñela! Siga a mi lado y dígale esta noche que soy lo que buscaba y que me está conquistando.
¡Bravo! De esa manera me salvaré de seguir a viejas momias o a sosas turistas de mucho dinero y poca gracia.



... Scola comenzó a medi- ... en lo que debía hacer...
... hay que precipitarse. Qui- ... sea algo pasajero. Aún hay ... esperar para avisar a An- ..., o al signore Astolfi. ...tras la sangre no llegue ...)



(Esta vez parece que dio en el clavo. La apruebo. Es bonita y joven. Giorgio me contará esta noche lo que pasó. Ya puedo soñar con una vejez asegurada...)



Soñaba con algo más, Catherina Strozzi-Varaldo. Miró las góndolas y evocó el otro viaje que había hecho a Venezia, treinta años atrás...
(Yo era una cándida jovencita. Y era verano. Mi padre sufría el calor. "Ve sola a caminar, Catherina...", me dijo.)



(Entonces me lancé a la aventura. Lo vi en la popa de su góndola, alto, atlético, subyugante... "Me llamo Doménico", me confesó cuando nos metíamos en el canaletto oscuro.)


rivo, Giorgio! Puedo pagarlo yo.
Oh, no. Tía me da lo suficiente para los "gastos de conquista", Orsola. Para eso no es tacaña.


Venezia?
Sí. Pero no son tan libres como yo creía. Están condenadas. Marini, mi guía, me contó que...


a la palidez. Clavó sus ojos en el fondo del vaso y contó el resto de su triste odisea...
Yo también estoy condenado. "Si fracasas en Venezia, irás a vivir con tu primo Vittorio", me dijo tía Catherina.


Es...¡No hagas es
la! El meñique no
pararse al tomar
¡No es distinguido!


Oh, lo siento. Yo creía que sí... Podrías enseñarme las reglas de la buena sociedad. En eso no pensaron los organizadores del concurso.
Es lo único que conozco a fondo: las reglas que tía me metió en la cabeza.


Pero hablábamos de Vittorio.
Ah, sí. Un rústico agricultor de Mesina. Tendré que ir a trabajar con él si no saco nada de este viaje.


¿Te molesta tanto el trabajo?
No. Cualquiera será menos duro que andar conquistando mujeres. Pero sucede que cobré cariño a tía Catherina. ¿Entiendes?


-Sí, entiendo. Te separarás
lla furiosa y tú...
¡Cuidado, signorina! ¡Uste
también, signore!


Ella pudo hacerse a un lado. Giorgio no...
¡Giorgio!


Les avisé, ¿no? ¡Vamos, salga antes que se nos escapen las palomas que estamos cazando!


¿Estás bien? ¿Seguro que no te lastimaste?
Seguro, Orsola. Fue sólo un susto.


Estuvieron un instante
dose a los ojos, sintiendo
el contacto del otro. Hasta
volvieron las miradas hacia
las palomas...


Eso hacen con ellas: prisio
ras en el camión-jaula, ser
desterradas del sitio donde
quieren vivir. Y no se que


quejarse, Orsola. Se
Mi voluntad es
es la de mi padre,
Mañana te habla-
de él y de lo que pasará
cuando regrese a


¿Por qué esperar hasta mañana? Cuéntame ahora.
No. Tengo la sensación de que me vigilan... Mejor mañana. Iremos a pasear en góndola y hablaremos. ¿Sí?


(La sangre está llegando al río... Debo avisar antes de que sea demasiado tarde. ¿A quién telefoneo? ¿Annone o Astolfi?)


No ha probado bocado, signorina. ¿Pasó algo con ese joven?
No lo sé, Marini. Pensé que este viaje sería mi última felicidad, pero acabo de saber que está mostrándome dónde existe la que podría durarme siempre.


Me cuesta un di-
cena.
te cuento lo bien que
con esa muchacha, tía.
y rica. Lo que tú que-
¿sabes?


Le mintió todo, menos lo que sentía por ella. "Me siento capaz de amarla", dijo. Y tía Catherina sonrió. Quiso brindar por el fin de la búsqueda. Y brindó demasiadas veces. Pronto estaba excesivamente alegre...
¡Yo sabía que Venezia daría resultado! Es la ciudad del amor...


¿Nunca te conté lo que me sucedió hace treinta años? Yo era una jovencita, Giorgio, y él un gondolero romántico y atlético llamado Doménico..
Todo el mundo nos mira, tía. ¡Contrólate!


Mejor subes a tu cuarto y duermes.
Me besó la primera vez que nos vimos. Detuvo su góndola en las sombras del canaletto y me declaró su amor apasionado...


sobre la cama del cuar-
Pero no calla la tía.
hablar. Y él la escucha,
a descubrir, acaso,
de mujer solitaria...
todos los días, des-


Te quiero de verdad, cara mía. No me supongas un vulgar conquistador de turistas adineradas.
También yo, Doménico. Pero si mi padre supiese...


No debe saberlo. Pero un día te irás de Venezia, entonces...
¡Catherina!


¡Vuelve aquí, hija perdida! ¡Con un mísero gondolero...!
Es el final, Doménico. Regresa al muelle. Deja que reciba sola el castigo merecido.


"No se asustó y me llevó al muelle. Papá, loco de furia, no descargó sobre mí su locura, sino sobre él..."
¡Aprenderás a no aprovecharte de muchachas inexpertas!
¡No se aprovechó, papá! Lo amo.


¡Lo amo! ¡Lo amo! Grité, pero fue en vano. Doménico no contestó la agresión. Se alejó con su góndola y su vergüenza...
Trata de dormir, tía. ¡Lo necesitas!


Nunca más lo vi, Giorgio. Y lo amaba... Fue el único a quien amé. No me hubiese importado ser la esposa de un mísero gondolero... ¿Acaso no soy ahora la pobre mujer de nadie?


¿Signore Annone?
Scola... Resolví
ted antes que a Astolfi,
quien tiene mucho
der. Se trata de


¡Déjeme oír, Annone!
Ella conoció a un joven. Se llama Giorgio y creo que hay peligro. ¿Qué debo hacer? Mañana saldrán en góndola, juntos...


¡Soy Astolfi, Scola! ¡Quédese allí y espérenos! Mañana mismo estaremos en Venezia.
(¡Santo Cielo Divino! ¿Cómo podía saber que él estaría allí?)


¡Es cosa mía, signore Astolfi! Permítame ir solo.
¡Nunca! ¡Es "cosa nostra"! En el buen sentido de la palabra, claro. ¡Conozco Venezia y los hallaré!


¡También yo la conozco!
cios allí, hace años.
los pasajes?
Los pago yo,
cargaré del tal
ted de Orsola...


Tomaron el primer tren. Iban callados y pensativos uno junto al otro...
(Había prometido no volver jamás a Venezia...)
(¡Otra vez a esa maldita ciudad que me fundió...!)


¡Bienvenidos a la reina del agua!
¡Váyase al diablo, Scola! ¿Dónde están ellos?


En media hora se encontrarán en el Gran Canal, alquilarán una góndola y... ¡Sabe Dios qué pasará después!
¡Yo me encargo de que no pase! ¡Lo juro por mi finada esposa, madre de esa descocada! ¡Y por San Genaro de la dolce morte!


Marini, mi guía,
cupado, pero no lo
nosotros, Giorgio.
temos navegando
dos te contaré lo
conmigo.

...yo tengo algo. Mi tía hi-... anoche. Y aunque ... me hizo prometer ..., tengo ganas de contár-..., dulce Orsola, yo...

¿Tú qué? ¡Habla!

Yo...¡Te lo diré cuando estemos a bordo de la góndola! Se trata de mi corazón, ¿sabes? Tanto ensayar palabras de conquista y ahora no me sale ninguna...

El gondolero que debía tomar a los próximos pasajeros no quiso saber nada, hasta que Astolfi le mostró el billete de cinco mil liras...

Siendo así, signore... ¡Puede usar mi nave para lo que guste! Pero, ¿de verdad sabe conducirla?

¡También quiero tu sombrero, cretino!

¡Ahora escóndase con Scola, Annone! Ellos no deben verlos. A mí no me reconocerán con este sombrero. Sólo quiero probar si ella está enamorada de ese imbécil. O si él es un caza-boba.

... y Giorgio no estaban para sospe-... Subieron sin mirar al gondo-... acomodaron en el mullido asien-... la espalda al remero, y el mu-... ordenó:

... por ahí! Una ...sin prisa.

(Ahí parten los tórtolos... ¡Suerte a los dos! Toda la que yo no tuve...)

La tía Catherina ya había olvidado su confesión de la noche. Veía en ese incipiente romance, no la concreción de su plan especulativo, sino la compensación de su tronchada vida.

(Venezia es poderosa. A su influjo la lengua de mi sobrino se soltará. Sabrá decir palabras bonitas. Las que Doménico me dijo hace treinta años...)

— A. Zloeik —

... contaré nada de lo mío si ... aclaras lo que empezaste ... cuando llegábamos al ..., Giorgio.

Está bien. Es simple: estoy enamorado. De ti. ¿Tengo que adornar mi revelación con lindas frases?

¡No, amore...! Los sentimientos legítimos no se adornan...¡Siento lo mismo que tú! ¿Puedo besarte?

¡No! ¡Cretinos!

¡Signore Astolfi! ¿Qué hace aquí?

¡Descubrirlos! ¡Comprender que eres, como tu padre dijo, una descocada, Orsola! ¡Volvemos al muelle, él está allí!


Próximo a legar, gritó:
¡Comprobado, Annone! Están enredados estos dos...
¡Yo me encargo de ella, usted de él! ¡Y cómo me encargaré!


El que se encargó fue el viento; de llevar las voces hasta tía Catherina. Sin asustarse de lo que decían, se preocupó al reconocer una de esas voces...
(¡Es la voz de él...! ¡La de Doménico! ¡La reconocería en cualquier parte y aunque pasen cien años...!)


No lo hagas, Giorgio. Nos castigarán. En Fosdino son agresivos y salvajes...


Pero, ¿qué diablos pasa? ¿A qué vino tu padre? ¿Quién es este gondolero extraño? ¿Y qué hace mi tía allí? ¿A quién llama?
¡Doménico! ¡Doménico!


Annone volvió la cabeza. Scola también. El aire pareció aquietarse para un acontecimiento sobrenatural. Astolfi saltó de la góndola pálido, trémulo, inseguro sobre sus piernas...
¡Catherina! ¡Catherina Strozzi-Varaldo...!


¿Visten ahora así los gondoleros venecian
No has cambiado mucho, Doménico Astolfi.
Tampoco tú. Pero te confundes. Soy ma
ahora. En Carrara. Cuando te fuiste,
dejó de gustarme. Y quise ser import
que nadie volviera a quitarme lo que


Orsola bajó, con Giorgio. El comenzaba a entender. Ella tuvo que ir a preguntarle a su padre...
¿Qué pasa con ellos?
¡Nadie nos salva ahora! ¡El no debió venir! ¡Ni tú ganar aquel concurso!


Doménico Astolfi me había contado una vez, por qué se fue de aquí. Amaba a una muchacha rica, cuyo padre la castigó. Una muchacha parecida a ti, Orsola... Al mirarte creía verla a ella.
Comprendo. Ya no tiene que tomarme de sustituta.


Al guía Marini le dio rabia que al día
te la signorina volviera a prescindir
ro, ¿acaso no era felicidad lo que los
Reggio querían darle a la ganadora...?
Astolfi vino a pedirme disculpas al hotel.







Eso era antes, cuando le manchaban el único vestido presentable... o le recordaban lo único importante que había perdido.

FIN

—ANDRES KLOCIK—

JUAN Y JUANITA

Por ROBERT O'NEILL

Dibujos de MORAGA


















año es el mismo
Luego, no hablará
pero...
que sí. Toma.


Jean juega un momento con la flor...
Este año es una margarita. Quiere decir que las cosas van bien.
Sí. Tiene una pequeña industria en Chelsea y no le va mal. Su hija mayor le ayuda. Tú sabes...


Sí. Yo sé.


me digo si yo no
mucho más feliz...


Bah. Olvídalo. Vamos a casa. Mañana iremos a esquiar.

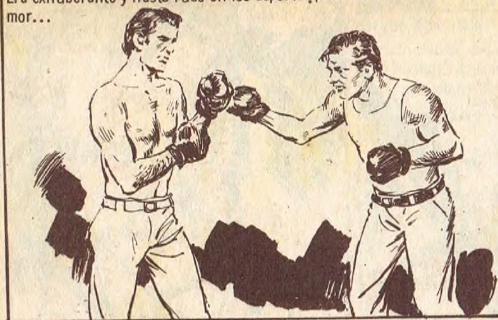

(Y como todos los años, Jean no hablará durante todo el viaje hasta su casa. Y una vez que lleguemos dará la impresión de que todo está olvidado...)


. No lo amarga, ni nada.
recuerda. Y yo también.)


Bill, ven un momento.
Sí, padre.


Bill, he recibido una carta de mi amigo Monney, nuestro banquero en Ginebra. Tiene un hijo de tu misma edad y lo envía a Londres a seguir un curso de economía. Naturalmente él se hospedará aquí y espero que lo ayudes al principio.
Con gusto, padre.


Me gustó Jean. Era corpulento, atlético y moreno. Divertido, le gustaba la música moderna, los deportes y las muchachas.
Tú y yo nos encargaremos de hacer temblar Londres.
¡Allí vamos!


Era exhuberante y hasta rudo en los deportes, pero lleno de buen humor...


...y tenía un regular éxito con las muchachas
gunas lo consideraban un poco tosco.
¡Epa! ¡Las manos en los bolsillos! ¿Es que en Suiza
dos...?


¿Cómo van tus estudios?
Horrible. No consigo estar sentado todo el tiempo en la clase y mis profesores se vuelven histéricos. ¿Qué le voy a hacer?


Y pensar que cuando esto se termine tendré que trabajar en el banco de mi padre. ¡Me eriza los pelos!
No es tan terrible. Y ahora pensemos en otra cosa, ¿eh?


¿Sabes? Tengo una idea.


¡Oh! ¡Hace siglos que no iba a un circo!
¡Han tenido una idea genial!


¡Y ahora, damas y caballeros! ¡Ante ustedes la estrella de nuestra noche...!


¡Juanita, la contorsionista!
Jean estaba fascinado por aquella figura
za que colgada de una cuerda se retorcía,
quebraba, como una estrella vertiginosa...


Oye, Jean, cierra la boca o te entrará una mosca...
¿Eh?


¡Bravo!


Oye, Bill. ¿Para qué hemos traído a la pobre Lily? Tu amigo está completamente en la luna...
¿Qué culpa tengo yo?


El caso es que al día siguiente...
Buenos días. ¿Podría decirme dónde encontraré a la señorita Juanita, la contorsionista?
No queremos pegotes. Lárgate.


creo que no le he
motivo para que me hable
Yo sólo quería...
Que te largues. ¿O quieres que te hable en chino?


¡Que te largues!


¡Ahhh!


Ah. Quieres jugar rudo, ¿eh? Ya verás.
Caballero, quien me busca me encuentra.


Uf.


¡Ough!


¡Ahhh!


Se lo advertí. Las buenas maneras nunca están de más.


¿Qué ha pasado aquí?
la pelea?
Este... señorita Juanita...


Este pegote vino preguntando por usted...
¿Y esa es una razón para que comiences a provocar a la gente, Bumbo? Le diré a mi padre que te eche. No haces más que traer problemas.


Y usted, caballero,
Yo... pues... sí... Vi su show anoche y
sionó mucho. Quise traerle unas flores...


Desgraciadamente se han estropeado.
No importa. Venga a mi carro. ¿Le gustaría una taza de té?


¿Y hace muchos años que usted hace esto, señorita?
Nací en un carromato. Mi madre era trapecista y mi padre el director del circo. Cuando tuve edad descubrí que era una buena contorsionista. ¿No cree que lo soy?


Oh, sí. ¡La mejor del
Tanto como eso
ro...


¡Eh, Juanita! Tenemos lío... Bumbo se ha largado. Parece que no le gustó cómo lo trataste.
¿Bumbo se fue? Eso es un problema.


¿Cuál es el problema?
Bumbo es mi ayudante. Siempre hace falta un musculoso para llevar a la contorsionista y para sostener la cuerda. Y ahora se ha ido.


Este... señorita...
este problema en
culpa... Tal vez yo
dar...

el lugar de Bum-

Usted bromea. Usted no es el tipo de los que...

Creo ser tan musculoso como Bumbo si vamos al caso. Y tonto no soy y por lo que he visto es un trabajo bastante sencillo...

Mi querido caballero, ¿por qué es usted tan amable?

¿Por qué?

usted me gusta mucho.
usted es la mujer más
que he conocido y
reemplazando a Bum-
estar cerca suyo un
aunque más no sea
noche...

Pero...

Eso, simplemente porque jamás nadie me ha dicho algo tan lindo.

caballeros, ha llegado el momento del gran espec-
la noche. Ante ustedes llega...

¡Juanita, la contorsionista!




¿Que vas a hacer qué...?


Dejo mis estudios, señor Brighton. Ya he escrito a mi padre acerca de ello. Sé que se pondrá furioso pero no me echaré atrás. Vine a despedirme.
Pero...


¡Eh, Jean! ¿Es verdad lo que oí?
que trabajas en el circo?
Sí, Bill. Ni más ni menos.
remos una semana en
iremos a Escocia.


Dime... ¿La chica aquella?
Es mi novia ahora.


Buena suerte, Jean.
Ya no me llamo Jean. Ahora soy Juan, Bill.


(A mí también me hubiera gustado, pero


El circo fue a Escocia, luego a Irlanda y luego pasó al continente. Francia, España, Italia...
- Perdón, busco a Jean Monney.
¿Jean Mo...? Ah. Habla de Juan... Allá, en el carromato azul.


Papá...
Hola, Jean. Espero no molestarte...


Te ves muy bien. Muy atlético.
Es el oficio, ¿sabes? Y tú, ¿cómo estás? ¿Y mamá?


Todos bien. Vine a verte cuando supe que el circo estaba
ya tres años que no te veo... Y, bueno... Te extrañamos
¿sabes?
Lo sé, papá. Siempre tuve miedo de ir a verlos luego de
Londres. Me sentía un poco culpable.

has hecho bien. Me sentí muy orgulloso
supe que te habías largado. Un joven debe
su propio camino. Olvídate de esas tonterías.

Gracias, papá.

Hmm. ¿Y tu novia? ¿No te has casado con ella?

Este... No... El circo no anda muy bien y prefiero esperar un poco. Tú sabes, luego vienen los chicos y hace falta dinero...

Bien, creo que es hora que te deje. Hoy veré la función así que haz lo mejor que puedas. ¿Sabes? Es la primera vez que voy al circo desde que tenía quince años.
















No tienes cara alegre. Hemos ganado bien.
Sí, lo sé, Juanita, pero esto no puede ser. Esta vida así. No podemos seguir trabajando de esta manera.


Volveremos a Londres. Haremos...
...haremos de relleno en salas de fiesta con gente que toma su cerveza y ni mira el escenario y que aplauden al final simplemente porque están contentos de que el acto termine.


Lo importante es
Para trabajar
la pena.


Escúchame, Juanita... Hace ya cinco años que estoy con ustedes y puedo ver claramente el futuro. Dejemos esto. Hemos tenido un mundo propio como pocos lo han tenido pero ahora se ha acabado. No tratemos de resucitar su cadáver.


Casémonos. Podemos ir a Suiza. Puedo trabajar con mi padre...
¿Dejar todo? ¿Los teatros? ¿El show...?


Yo no puedo hacer eso, Jean. Tú no
entender ni siquiera con tus cinco
nosotros. Este es mi mundo. Yo me
fuera de él. No puedo dejarlo
Juanita...


Yo voy a dejarlo.


Mi pobre querido. Lo sé. Siempre lo supe. Esto nunca fue tu mundo. Por eso nunca quise casarme contigo aunque te quisiera tanto. Sabía que este momento llegaría.


Yo te amo.
A veces
ficiente


Me llamaste Jean... ¿Ya no más Juan?
No, mi amor. Ya no hay más Juan.


Pero, ¿oiré de ti?
Siempre. No me gustaría que te olvidaras de mí.


teatruchos cada vez de peor categoría, circos anémicos
ferias que desaparecían una tras otra. Y siempre...
Llévale esto.
violeta? ¿Qué significa?


garita que todo va bien. Una mimosa, regular...


los años pero siempre el ceremo-
¿Así que te has casado, Juanita?
Pensamos abrir un pequeño tea-
variedades. Nada extraordinario...


¿Y Jean? Me escribió que su señora tiene otro varón.
Va muy bien. Ahora es el director del banco desde que su padre se retiró.


(Y ahora Jean está pensando en todo ello, recordando...)


Bien. Ya estamos en casa, Bill. ¿Qué tal un trago?
Excelente.


Jean coloca la flor en un vaso de su estudio. La acaricia un momento con los dedos...


Un director de banco internacionalmente conocido...


alegre con hermosos ojos melancólicos en su pequeña
un suburbio de Londres. ¿Cuál es el nexo de unión?


La nostalgia. El recuerdo del sueño compartido. Un sueño puede enriquecer una vida más, mucho más que todas las realidades.
FIN

EN EL PRÓXIMO NÚMERO DE

intervalo ALBUM

EXTRAORDINARIO



A TODO COLOR

AMOR Y COMPAÑÍAS,
adaptación de Paola Mur
ANTONIO Y CLEOPATRA,
adaptación de Pier Michele

LA MUJER QUE YA NO ESPERA,
por José Luis Arévalo
"Nunca más vendré a esperarte. Nunca llegarás
HISTORIAS DE HOMBRES Y MUJERES,
por Cristóbal María Paz
Otra investigación sobre problemas del coraz
MI NOVIA Y YO,
por Robin Wood
Hay una palabra que habría que suprimir: adi
VESTIR AL HAMBRIENTO,
por Paul Monier
Dad de comer al hambriento y vestido al desn
EL AS DE CORAZÓN,
por Eduardo B. Costa
El azar maneja invisibles hilos y va tejiend
LA DUDA,
por Ladislao Shell
Horas y horas pasaba allí, sumida en recuerd
SILUETA ESFUMÁNDOSE EN LA NIEBLA,
por Pitt Marber
-¡Eres un miserable gusano, una basura, Errol
JÚPITER EN ACUARIO,
por Patricia More
La gente abandonó la iglesia y pobló la call
CORAZÓN DESPIADADO,
por Paula Marín
-El abuelo se ha dormido... ¡Aprovechemos aho
DOCTOR KILDARE,
por Ken Bald
-Soy el barón Karl von Augstein und Bernath...

intervalo ALBUM
ALBUM DE OBRAS GRAFICAS COMPLETAS



EDITOR RESPONSABLE
COLUMBA
S. A. C. E. I. I. F. A.
SARMIENTO 1889 - BUENOS AIRES - T. E. 45-1145

DIRECTORES
RAMON COLUMBA (h), CLAUDIO COLUMBA (h)

Publicación inscripta en la Dirección Nacional del Derecho de Autor bajo el N° 1.130.472. Miembro de la A.A.E.R., Asociación Argentina de Editores de Revistas, de la S.I.P., Sociedad Interamericana de Prensa; de ADEPA, Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas; del I.V.C., Instituto Verificador de Circulaciones y del C.I.P., Centro de Informaciones de Publicidad. Editor responsable: COLUMBA S.A.C.E.I.I.F.A., Sarmiento 1889, teléfonos: 45-1145 y 45-4297, Buenos Aires, Argentina. Venta interior y exterior: Distribuidora Bertrán S.A.C., Santa Magdalena 541, Buenos Aires. Venta capital: Distribuidora Impulso S.C., Avenida Cruz 817, Buenos Aires. IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA.